

ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

Primera edición en España

En noviembre de 1926, de la mano de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, nace el primer número de "Litoral" y Rafael Alberti publica en él un poema en tres epígrafes: "Narciso". Y es también "Litoral" el editor, en aquel mismo año, del libro de Alberti "La amante".

En el nuevo renacimiento de la revista, también en su primer número (mayo, 1968) titulado "Homenaje a una generación trascendente", Alberti aparece con tres poemas: "El toro de la muerte", "Joselito en su gloria" y "El Angel bueno".

Nuestro tercer número —"Desde Andalucía a Rafael Alberti"— es un homenaje al poeta del Puerto de Santa María en el que Rafael ofreció a "Litoral" la primicia de varios poemas de su "Roma, peligro para caminantes" poco antes de su primera edición mexicana (1968). También, dibujos originales, "Tres retahilas a Pablo Picasso" y un poema autógrafo dedicado al malagueño "Litoral", a la revista mediterránea.

Se repite así el antecedente que marcó Federico García Lorca. En aquel ya citado número primero, el alba de "Litoral", Federico publicó como anticipo, como primicia, y con el título de "Romances gitanos", el titulado "Preciosa y el aire". Esto fue en 1926 y hasta dos años más tarde (1928) no apareció en Madrid la primera edición de su "Romancero gitano", a cargo de la editorial Revista de Occidente, que en aquella impresión inicial se tituló "Primer romancero gitano".

* * *

El libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes" está fechado así por el poeta: 1964-1967. La editorial mexicana

Joaquín Mortiz lo editó por vez primera en julio de 1968. En 1972, el editor Mondadori lo publicó en Milán en una edición bilingüe con el título: "*Roma, pericolo per i viandanti*". La versión italiana, excelente, es de Vittorio Bodini. Pero el traductor murió poco antes de concluir su trabajo y por eso esta edición no está completa.

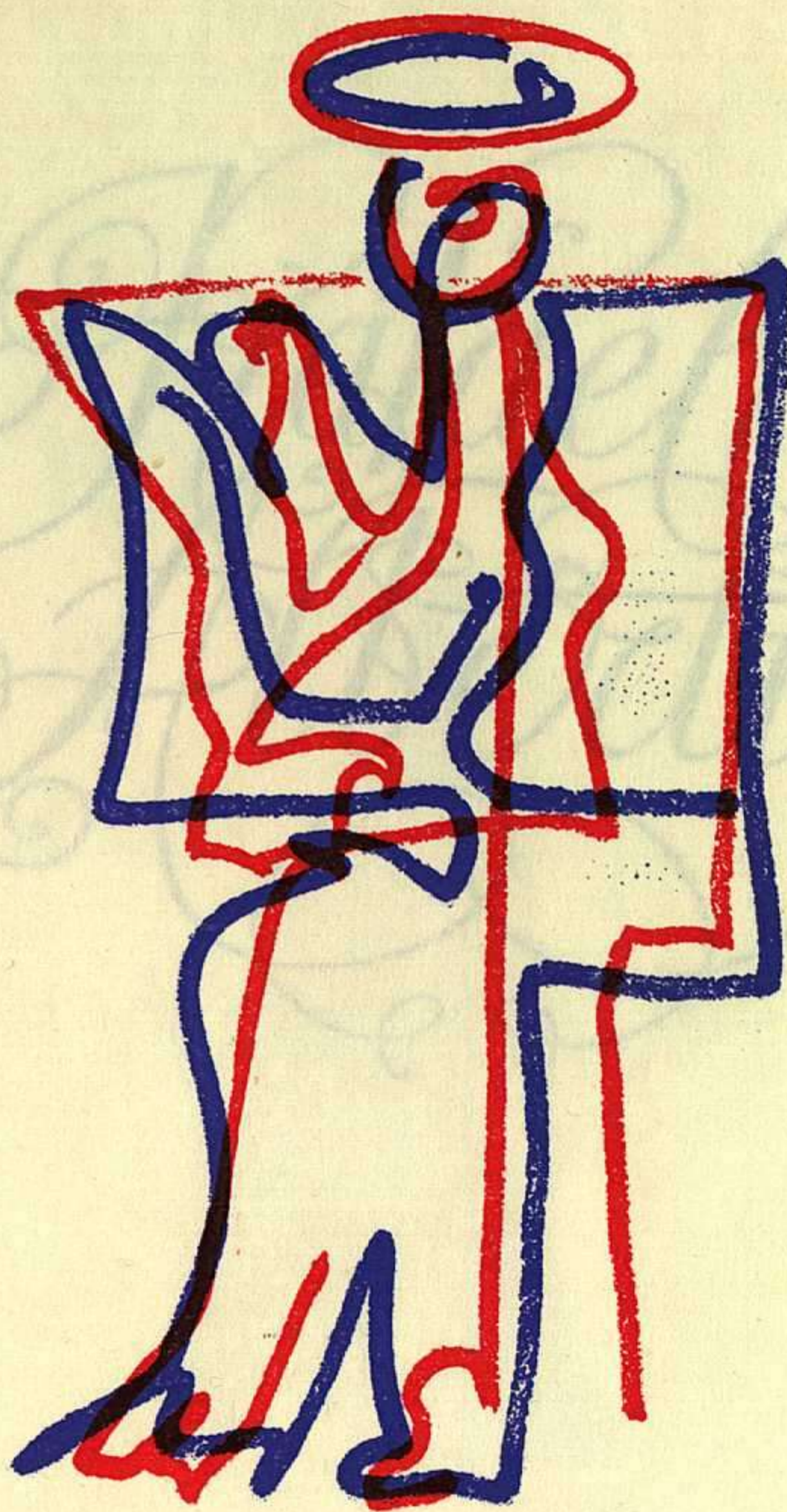
"Litoral" publica por primera vez en España esta obra albertiana. La falta de algunos poemas —pocos— se compensa con la publicación de otras espléndidas creaciones de Alberti: los poemas "A Marco, perro de Santa María en Trastevere" y "Abel Vallmitjana, escultor", ambos de un libro que no circula en España: "Canciones del Alto Valle del Aniene", terminado de imprimir en Buenos Aires por el editor Losada el 16 de diciembre de 1972, día en que Alberti cumplió setenta años.

"Litoral" celebró el cumpleaños del poeta. En su número 33-34 (diciembre, 1972) nuestra revista publicó un extenso Suplemento (80 páginas) dedicado a los primeros 70 años de Alberti. Aparte de otros materiales, el Suplemento incluyó una antología albertiana. Aunque en su variadísima producción hay dos signos invariables —el amor y su amor a España— la antología se centró esencialmente en tres temas de su creación: el sentido religioso en su poesía, los ríos —la geografía—, y su hija Aitana.

Se incluye además en esta edición extraordinaria de "Litoral", su poema inédito "El poeta pide por las calles" y cuatro poemas con caligrafía y dibujos de Alberti de sus "Poesías anteriores a Marinero en Tierra" (1920-1923).

Otras muestras gráficas del poeta, que con tanta belleza él sabe realizar, dan realce a este "Litoral" andaluz-romano. Caligrafía, dibujos, dedicatorias inéditas, textos autógrafos... Y, precediendo a la gráfica de Alberti, ese pequeño y meditativo cura de Pablo Picasso dibujado en 1900 cuando el malagueño tenía diecinueve años. Dos poetas inician y cierran esta *peligrosa Roma* de Alberti: Jorge Guillén y José Bergamín.

J. M. A.



al pie del pie
gestado a S. Pedro.
Roma 1969
RAIBERT

Pablo Picasso



Sacerdote, París, 1900

Rafael Alberti

ROMA,
PELIGRO
PARA
CAMINANTES

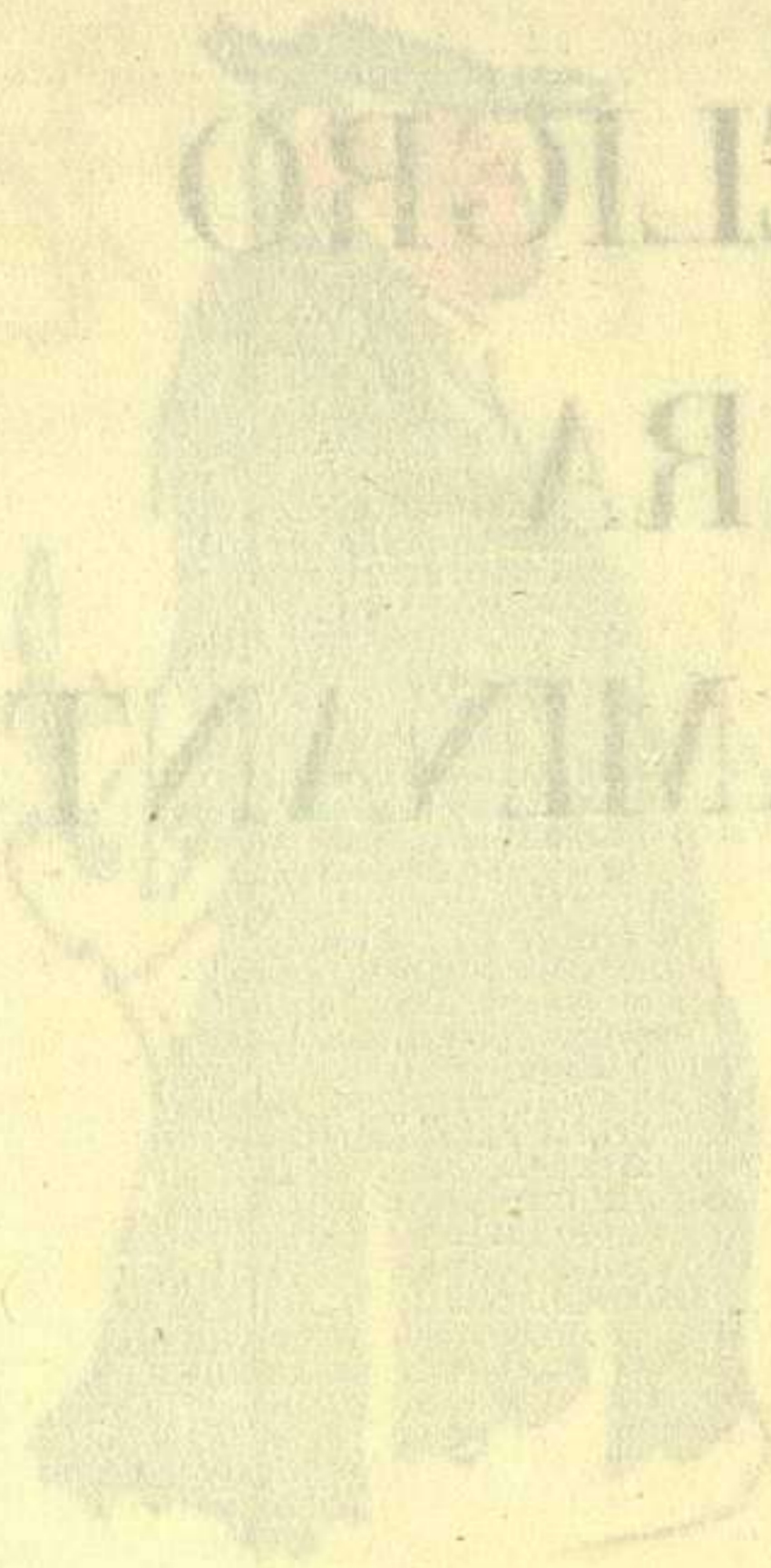
LITORAL



MÁLAGA, MARZO MCMLXXIV

Pablo Picasso
Rafael Alberti

ROMA.
PELLICHO
PARA
CAMELANTES



LITORAL



Barcelona, España - 1900

MALAGA, MARZO MCMLXXIV

CON RAFAEL ALBERTI

ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

Roma, París, quizás en todas partes...
Henos, pues, asediados por los coches,
Los coches de presuntos asesinos
Que buscan su botín de transeúntes,
Tú, vanidoso de furor estúpido,
Que en selva de feroces alimañas
Conviertes la ciudad de insigne historia,
Nula bajo el instante velocísimo:
¿De caza vas? ¿Con qué recurso intentas
Matar el soberano aburrimiento
Que padeces, gran automovilista?
Toreas sin el arte del toreo
Que lidia reses bravas. ¡Espectáculo:
Lidia de transeúntes! Muy valientes.

JORGE GUILLÉN

Para esta edición

... Este libro no es como aquellos de tantos poetas y escritores extranjeros que expresaron su admiración por la belleza clásica de Roma, su soberbio perfil de gran matrona del universo, sus museos, sus altos pinos parasol contra el cielo de las colinas...

Este libro es, en cambio, como dijo Vittorio Bodini, gran poeta y horado amigo, su traductor al italiano: "la calle Garibaldi, en el corazón del Trastevere, verdaderos puntos estratégicos de quien va sorprendiendo, en salidas nocturnas y diurnas, la comprobación de una humanidad simple, hormigueante y nerviosa, callejones sucios, muros corroídos, sortidos vestigios y señales de una existencia en lucha por su pura supervivencia. La Roma, en fin, antioficial y antimonumental, la más antigocristiana que pueda imaginarse."

Todo eso, sí, pero también la angustia
incesante de un poeta lejano de su pa-
tría, que afronta su vida en medio
de un pueblo sencillo y sorprendente.
Un libro de poesía no local, que sobre-
pasa los límites de donde nace.
Una paloma blanca, ahora, levantando
sus alas desde los tejados romanos,
lo transporta en su corazón vivo, lumini-
noso, hacia los litorales andaluces,
dejándolo - escala preferida de todo
su viaje - en este nuevo **LITORAL**
de **Málaga**, vieja morada de mi
ayer juvenil, hoy revivido alber-
que y arroyo en donde la segura,
batalladora mano de **José María A-**
mado y otros buenos amigos te abren
alegría y reposo, frente al aire y el
mar, vivificadores perennes de su
vuelo.

Pablo Alberti

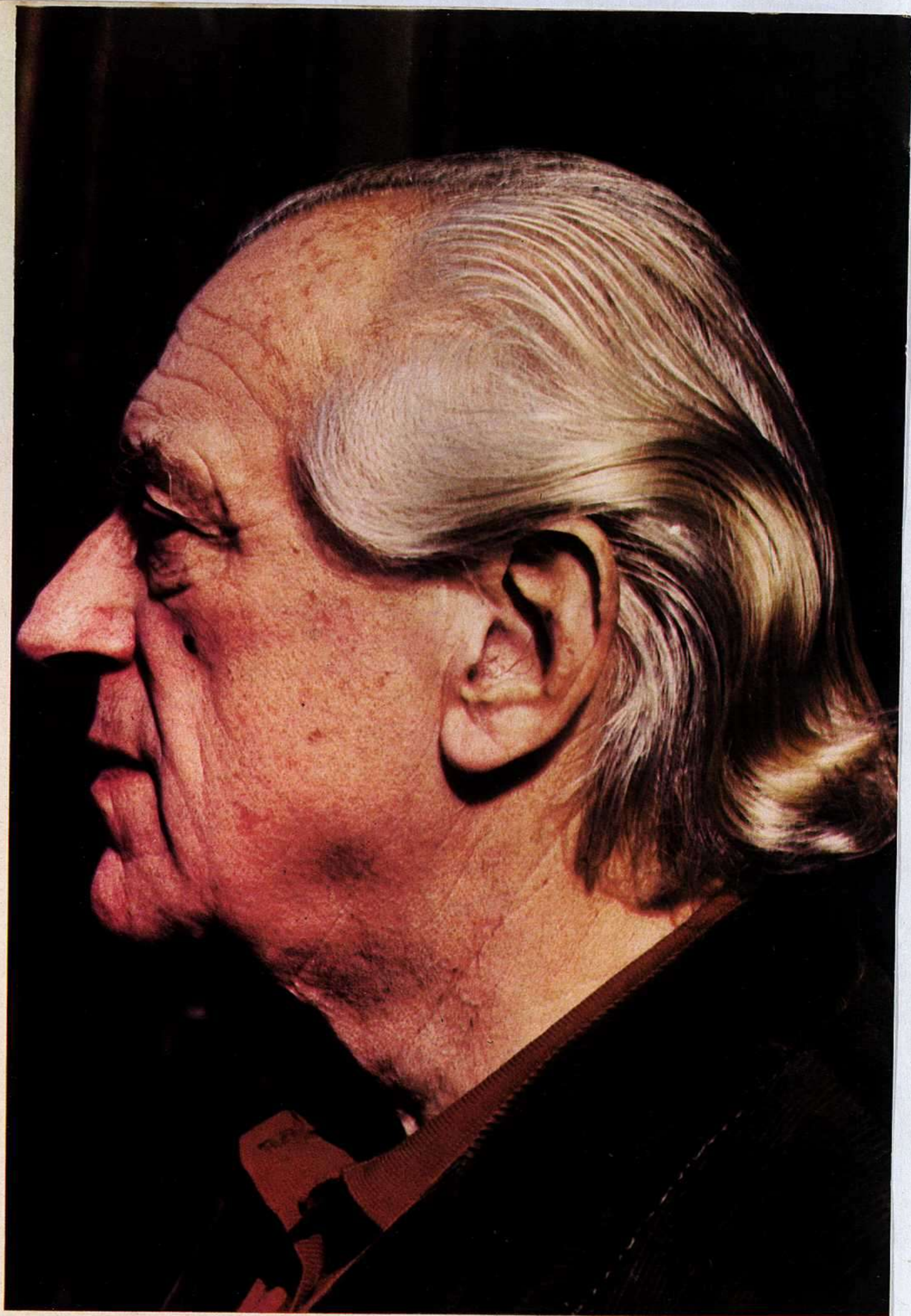
Roma, febrero 1974.

PARA ESTA EDICIÓN

...Este libro no es como aquellos de tantos poetas y escritores extranjeros que expresaron su admiración por la belleza clásica de Roma, su soberbio perfil de gran matrona del universo, sus museos, sus altos pinos parasol contra el cielo de las colinas... Este libro es, en cambio, como dijo Vittorio Bodini, gran poeta y llorado amigo, su traductor al italiano: "la calle Garibaldi, en el corazón del Trastevere, verdaderos puntos estratégicos de quien va sorprendiendo, en salidas nocturnas y diurnas, la comprobación de una humanidad simple, hormigueante y nerviosa, callejones sucios, muros corroidos, sórdidos vestigios y señales de una existencia en lucha por su pura supervivencia. La Roma, en fin antioficial y antimonumental, la más antigoe-thiana que pueda imaginarse". Todo eso, sí, pero también la angustia incesante de un poeta lejano de su patria, que afronta su vida en medio de un pueblo sencillo y sorprendente. Un libro de poesía no local, que sobrepasa los límites de donde nace.

Una paloma blanca, ahora, levantando sus alas desde los tejados romanos, lo trasporta en su corazón vivo, luminoso, hacia los litorales andaluces, dejándolo —escala preferida de todo su viaje— en este nuevo LITORAL de Málaga, vieja morada de mi ayer juvenil, hoy revivido albergue y azotea en donde la segura, batalladora mano de José María Amado y otros buenos amigos le abren alegría y reposo, frente al aire y el mar, vivificadores perennes de su vuelo.

RAFAEL ALBERTI



Fotografía: Dr. Vega Díaz

ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

Desciendo la escalera de mi casa,
mirado de relieves, glicósidos,
Dioses del mar y atletas coronados,
estatuas de guerreros, bailarinas,
cinturadas de brazos ágiles,
Leda cívica al ritmo complacido,
torres insignes, lápidas y bombas.
Oh Roma desusada, en ti me fenes,
yo estoy dentro de ti, yo en mí tu encuentro,
Me agrando o adelgazo por las calles y plazas,
de este barrio que habita, junto al río,
barrio que vive en el silencio,
como una dama de la ciudad,
mevido en todas partes por relieves de piedras,
de los que surgen, arácnidos,
sarcófagos, estatuas, relieves,
estatuas nuevas con gracia arcaica.

ROMA, FELIGRO PARA CAMINANTES

Desciendo la escalera de mi casa,
 mirado de relieves. ¿Dónde sueño?
 Dioses del mar y atletas coronados,
 cabezas de guerreros, bailarinas
 cimbreadas de finos tallos ágiles,
 Leda ciñendo al cisne complacida,
 letras insignes, lápidas y nombres...
 ¡Oh Roma deseada, en ti me tienes,
 ya estoy dentro de ti, ya en mí te encuentras!
 Me agrando o adelgazo por las calles y plazas
 de este barrio que habito, junto al río,
 barrio que me recibe embanderado,
 como una barca, de tendidas ropas,
 movido en cada puerta por millares de dedos,
 de los que surgen, mágicos,
 áureos ángeles, santos, cornucopias,
 muebles nuevos con gracia envejecidos,

multiplicadas imaginaciones...
Ya estoy dentro de ti, ya a todas horas
en ti me muevo, nueva lengua tuya,
Roma en la noche, oscura voz de fuente,
Roma en la luz, clara canción del día.
Quiero perderme en medio de tu aliento,
ser aire popular entre tus aires.
Ando buscando compañía, voy
entre gatos, columnas asombradas,
basuras, muros de potentes hombros,
puertas de colosales estaturas,
atónito, adorándote, riendo,
renegando, regando los rincones,
viéndome muerto, peatón humilde,
o jubiloso de sentirme a salvo,
renacido a la vida a cada instante.
Ando buscando compañía, pero...
¿Quién se para mirándome, de pronto,
en el Campo de' Fiori? ¿Quién insiste,
fija, tierna y burlona la mirada
entre un mar de verduras y pregones?
¿Qué me mira, señor? Nunca lo he visto.
Lo saludo con todo mi respeto.
¿Qué oculta en esa mano? —Lo imprevisto.
Es un soneto. Mi último soneto.
Ma ttutt'a ttempi nostri! E ccaristía,
e llibberta, e ddiluvi, e ppeste, e gguerra,
e la Spagna, e la Francia, e ll'Inghirterra...
—Veo, señor, que está usted muy al día.
—Es el 2200...—¡Ave María!
—...79. Mi último soneto.
Me estremece encontrarle en esta plaza.
Te conozco. Voi siete furistiere...
—Te lo digo en secreto, yo ando a caza
de un soneto también, de otro soneto.
—Povera Roma, oh Dio! Miserere!
—Por este encuentro, ¡un frasco de buen vino!
—Indove voi trova ppiú mmejjo cosa?
—En tu lengua inmortal, más peligrosa
que las tijeras del señor Pasquino.

Deja, mi Belli amigo, que en tus manos
te ponga ahora, ya perdido el miedo,
sus sonetos romanos
un hijo de los mares gaditanos,
nieta de Lope, Góngora y Quevedo.

*Algunos sonetos de Belli
escritos en un viaje a Roma
en Roma*

Deja, mi Belli amigo, de esas historias
te ponga ahora, te perdido el tiempo ya
sus sonetos reanuda el examen, o sea en ti
Roma en la noche, y en la mañana
Roma en la mañana y en la noche
Quiero perderte en medio de tu aliento,
ser aire popular entre tus aires.

Ando buscando compañía, voy
entre gatos, columnas asombradas,
basuras, ruinas de potentes hombres,
puertas de colosales estaturas,
atónito, adorándote, riendo,
renegando, regando los rincones,
viéndome muerto, peatón humilde,
o jubiloso de sentirme a salvo,
renaciendo a la vida a cada instante.

Ando buscando compañía pero
¿Quién se para mirándome, de pronto,
en el Campo de Fiori? ¿Quién me mira,
fija, firme y burlesca la mirada
entre un mar de verduras y nubes?
¿Quién me mira, señor? Nunca lo he visto.
La mirada me mira por encima,
¿Qué mirada es esa, señor? — La inventada.

Es un soneto. Mi último soneto.
Mi último soneto. El soneto,
a Ribbentrop y a Mussolini, a Hitler,
a la España, a la Francia, a Inglaterra.

—Ven, señor, que está muy frío el día.
—Es el 2200... — ¡Ave María!
— Mi último soneto.

Me estremeciste encontrarte en esta plaza.
Te conozco. Vos siete furischiere.

—Te lo digo en secreto, yo ando a raso
de un soneto también, de otro soneto.

—Povera Roma, oh Dio! Misere!
—Per este momento, mi frasco di buen vino!

—¿Inche voi trova ppri' mmejo cosa?
—En tu lengua immortal, más peligrosa

que las tijeras del señor Pasquino.

X SONETOS

LO QUE DEJA POR TI

deje por ti todo lo que era vida,
deje por ti todo lo que era amor,
deje por ti todo lo que era vida,
deje por ti todo lo que era amor.

© C. R. 1910

Deje por ti mis besos, mi perdida
arboleda, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el finamiento de la vida.

Deje un tambor, deje una recuadra,
un resplandor de lunas no apagadas,
deje un mundo en los desaparecidos
ojos sangrantes de la despedida.

Deje palabras tristes para a un día,
caballos sobre el mar de las nebulas,
deje de oír la mar, deje de verla.

Deje por ti todo lo que era vida,
deje por ti todo lo que era amor,
deje por ti todo lo que era vida,
deje por ti todo lo que era amor.

*A Giuseppe Gioachino Belli,
homenaje de un poeta español
en Roma*

X SONETOS

A Giuseppe Gioachino Belli,
homenaje de un poeta español
en Roma

I

LO QUE DEJÉ POR TI

*Ah! cchi nun vede sta parte de monno
Nun za nmemmanco pe cche ccosa è nnato.*

G. G. BELLI

Dejé por ti mis bosques, mi perdida
arboleda, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,
un resplandor de fuegos no apagados,
dejé mi sombra en los desesperados
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,
caballos sobre el sol de las arenas,
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.

II

ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

Alma ciudad...

CERVANTES

E ll' accidenti, crescheno 'ggni ggiorno.

G. G. BELLI

G. G. BELLI

Trata de no mirar sus monumentos,
caminante, si a Roma te encaminas.
Abre cien ojos, clava cien retinas,
esclavo siempre de los pavimentos.

Trata de no mirar tantos portentos,
fuentes, palacios, cúpulas, ruinas,
pues hallarás mil muertes repentinas
—si vienes a mirar—, sin miramientos.

mira a diestra, a siniestra, al vigilante,
párate al ¡alto!, avanza al ¡adelante!,
marcha en un hilo, el ánimo suspenso.

Si vivir quieres, vuélvete paloma;
si perecer, ven, caminante, a Roma,
alma garage, alma garage inmenso.

III

SE PROHIBE HACER AGUAS

Stavo a ppissia jjerzera lli a lo scuro...

G. G. BELLI

Verás entre meadas y meadas,
más meadas de todas las larguras:
unas de perros, otras son de curas
y otras quizá de monjas disfrazadas.

Las verás lentas o precipitadas,
tristes o alegres, dulces, blandas, duras,
meadas de las noches más oscuras
o las más luminosas madrugadas.

Piedras felices, que quien no las mea,
si es que no tiene retención de orina,
si es que no ha muerto es que ya está expirando.

Mean las fuentes... Por la luz humea
una ardiente meada cristalina...
Y alzo la pata... Pues me estoy meando.

IV

CAMPO DE'FIORI

*Sonajji, pennolini, ggiucarelli,
E ppesi, e ccontrapesi e ggenitali...*

G. G. BELLI

Perchas, peroles, pícaros, patatas,
aves, lechugas, plásticos, cazuelas,
camisas, pantalones, sacamuelas,
cosas baratas que no son baratas.

Frascati, perejil, ajos, corbatas,
langostinos, zapatos, hongos, telas,
liras que corren y con ellas vuelas,
atas mil veces y mil más desatas.

Campo de'Fiori, campo de las flores,
repartidor de todos los colores,
gracia, requiebro, luz, algarabía...

Como el más triste rey de los mercados,
sobre tus vivos fuegos, ya apagados,
arde Giordano Bruno todavía.

VIDA POÉTICA

*Ma, oh ddio, vò rrinunzià! cché nnun je torna
Da fà sta vita da matina a ssera...*

G. G. BELLI

Siempre andar de bajada o de subida.
Entrar, salir y entrar... Ir al mercado.
¿A cómo están los huevos? ¿Y el pescado?
Se va en comer y en descomer la vida.

Ir a los templos, ya la fe perdida.
Sentirse el alma allí gato encerrado.
Volver al aire... Beber vino aguado...
Ir al río... Y de nuevo, a la comida.

Leer el diario y lamentar que todo
si no es papel higiénico es retrete,
crimen, vómito, incienso, servilleta.

Llorar porque no ha sido de otro modo
lo que ya se fue en panza y en moflete...
ésta en Roma es la vida de un poeta.

VI

ARTE SACRA ROMANA

Che rriliggione! è rriliggione questa?

G. G. BELLI

(Pregunta y ruego de J. B.)

¿Por qué, Señor, tan hecho la puñeta,
tú, maravilla de las maravillas,
banderillero hoy sin banderillas,
el corazón sobre la camiseta?

¿Quién en esa postura te sujeta,
Sacré-Coeur de merengue y de natillas,
que ya no puedo hincarme de rodillas
a ofrecerte la espada y la muleta?

Haz, Dios, que Miguel Angel se despierte
de súbito y, volviendo de la muerte,
feroz martillo en mano una mañana,

a golpes sin piedad te haga pedazos,
para alzarte de nuevo a martillazos,
Cristo viril, entre la grey romana.

VII

SI PROIBISCE DI BUTTARE IMMONDEZZE

*Lui quarche ccosa l'averà abbuscata,
E ppijjeremo er pane, e mmaggherete.*

G. G. BELLI

Cáscaras, trapos, tronchos, cascarones,
latas, alambres, vidrios, bacinetas,
restos de autos y motocicletas,
botes, botas, papeles y cartones.

Ratas que se meriendan los ratones,
gatos de todas clases de etiquetas,
mugre en los patios, en los muros grietas
y la ropa colgada en los balcones.

Fuentes que cantan, gritos que pregonan,
arcos, columnas, puertas que blasonan
nombres ilustres, seculares brillos.

Y ante tanta grandeza y tanto andrajo,
una mano que pinta noche abajo
por las paredes hoces y martillos.

VIII

AL FIN

*E nun zai aqui a Roma nun c'è ccosa
Che ssii cosa piú ffascile de questa.*

G. G. BELLI

Eres de Roma experto y bien experto
y más porque llegó la primavera.
Vas por las calles con la lengua afuera
y un botellón de vino al descubierto.

Vas vía Giulia sin cruzarla tuerto,
vas Monserrato sin salir de acera,
vas peatón perdido a la carrera,
vas lambrusco y verdicchio y no vas muerto.

Vas foro y vas columna de Trajano,
vas Culiseo, aunque no esté muy sano,
vas cúpula, aunque es cópula infinita.

Todo te ensarta, todo te empitona,
juras por Baco, el Papa, la Madona...
Y en Roma al fin haces la dulce vita.

IX
PASQUINADA

La verità la dico cruda e ccotta...

G. G. BELLI

Te quiero imaginar, señor Pasquino,
como siempre, lanzando puteadas,
siendo hoy el blanco de tus pasquinadas
un tal Alberti que hasta Roma vino.

—Dicen que es español, que es florentino,
que de andar las pelotas tiene hinchadas
y que expuestas serán y subastadas
desde Piazza Navona al Aventino.

Dicen que viene con las pretensiones
de coronarse emperador romano
y sentarse en la silla gestatoria.

Y que para evitar aclaraciones
anda con una loba en una mano
y en la otra mano una jaculatoria.

—Basta, señor Pasquino, porque advierto
que lo que me atribuyes es muy cierto.

X

¿QUÉ HACER?

*Voi sete furistiere, e nnun zapete
Come a Rroma se cosceno le torte...*

G. G. BELLI

Roma te acecha, Roma te procura,
a cada instante te demanda Roma,
Roma te tiene ya, Roma te toma
preso de su dorada dentadura.

Quieres huir, y Roma te tritura,
no ser, para que Roma no te coma,
pero Roma te traga, te enmaroma
y hunde en su poderosa arquitectura.

¿Qué hacer, qué hacer, oh Roma, en tal estado,
ingerido por ti, desesperado,
nula la lengua, nulo el movimiento?

Si tanta admiración por tanto arte
le sirve a Roma para devorarte,
pasa por Roma como pasa el viento.

VERSOS SUELTOS, ESCENAS Y CANCIONES

Cervantes está en Roma por la Porta del Popolo.
"¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta
alma ciudad de Roma!"
le dijo, arrodillándose
devoto, humildemente.

Por sobre los tejados, las torres y las cúpulas,
por sobre el cielo, Roma
levanta la cabeza.
—Soy San Pablo.
Y se oye el filo de una antigua espada
ensangrentando el aire.

Roma se agrieta con la lluvia, Roma
mata a sus habitantes cuando llueve.
¡Qué honor el de morir bajo un fragmento
de escultura romana,
un trozo de cornisa de Miguel Ángel, un
cascote ilustre siempre, venerado!

¡Oh Roma de las puertas gigantes para dioses!
Hay vi salir por una a Polifemo.

VERSOS SUETOS, ESCENAS Y CANCIONES
¡QUE HACER!

*Vel int' faciliore, è non capite
Come a Roma se capisce la tosse...*

G. G. Berti

Roma te accecha, Roma te procura
a cada instante te demanda Roma,
Roma te tiene ya, Roma te tiene
para de su divina destina.

Quieren tuir, y Roma te tribura,
no ver para que Roma no te cura,
pero Roma te traga, te arrastrara
y desde su poderosa arquitectura.

¿Que hacer que hacer, oh Roma, en tal estado,
¿que hacer que hacer, oh Roma, en tal estado,
ante la lengua, ante el movimiento?

Si tanta admiracion por tanto arte
le sirve a Roma para devorarte,
para por Roma como para el viento.

1

Cervantes entró en Roma por la Porta del Popolo.
“¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta
alma ciudad de Roma!”,
le dijo, arrodillándose,
devota, humildemente.

2

Por sobre los tejados, las torres y las cúpulas,
por sobre el cielo, Roma
levanta la cabeza.
—Soy San Pablo.
Y se oye el filo de una antigua espada
ensangrentando el aire.

3

Roma se agrieta con la lluvia, Roma
mata a sus habitantes cuando llueve.
¡Qué honor el de morir bajo un fragmento
de escultura romana,
un trozo de cornisa de Miguel Angel, un
cascote ilustre siempre, venerado!

4

¡Oh Roma de las puertas gigantes para dioses!
Hoy vi salir por una a Polifemo.

IL MASCHERONE

Asombrada.

Siempre mirando sola,
mi cabeza cortada.

¿Qué miro? ¿A dónde mira
mi pupila espantada?

Asombrada

de estar mirando todo
sin estar viendo nada.

¿Qué lloro, qué no llora
por mi boca espantada?

Asombrada

de llorar por mi boca
y no por mi mirada.

Escuchadme... Soy fuente.

Espanto de mí misma.

Asombro de la gente.

A M O R

El Trastevere vive enamorado.
Los muros de las calles y las plazas
sueñan de corazones dibujados.
Marcella y Mario mueren con dos flechas.
Ignazio a Eugenia le dispara cuatro.
Antonella y Vittorio,
de tanto amor se han puesto
juntos los corazones para abajo.
Yo los miro en la noche cuando gimen
en la sombra los gatos.

Para Remo,

hoy
perrito
le
mo
finjo
ozer

Roma
1970.



La vieja Loba madre
ha sido derrotada por los gatos

Remo bajan por la noche
para mamar la leche de las gatas
y jugar con los gatos por los foros.
Rafael Alberti

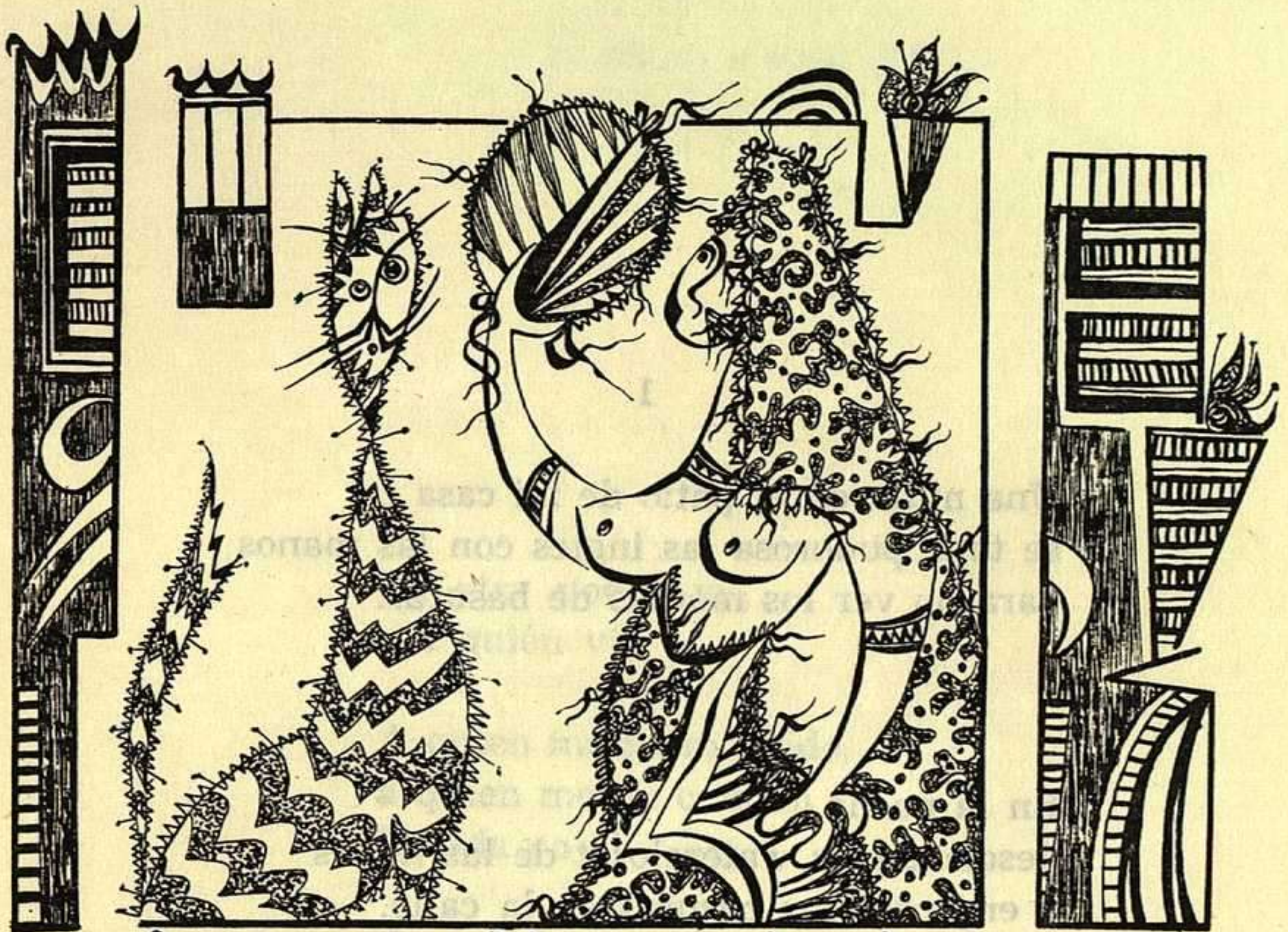
LA PUTTANA ANDALUZA

(Poema escénico)

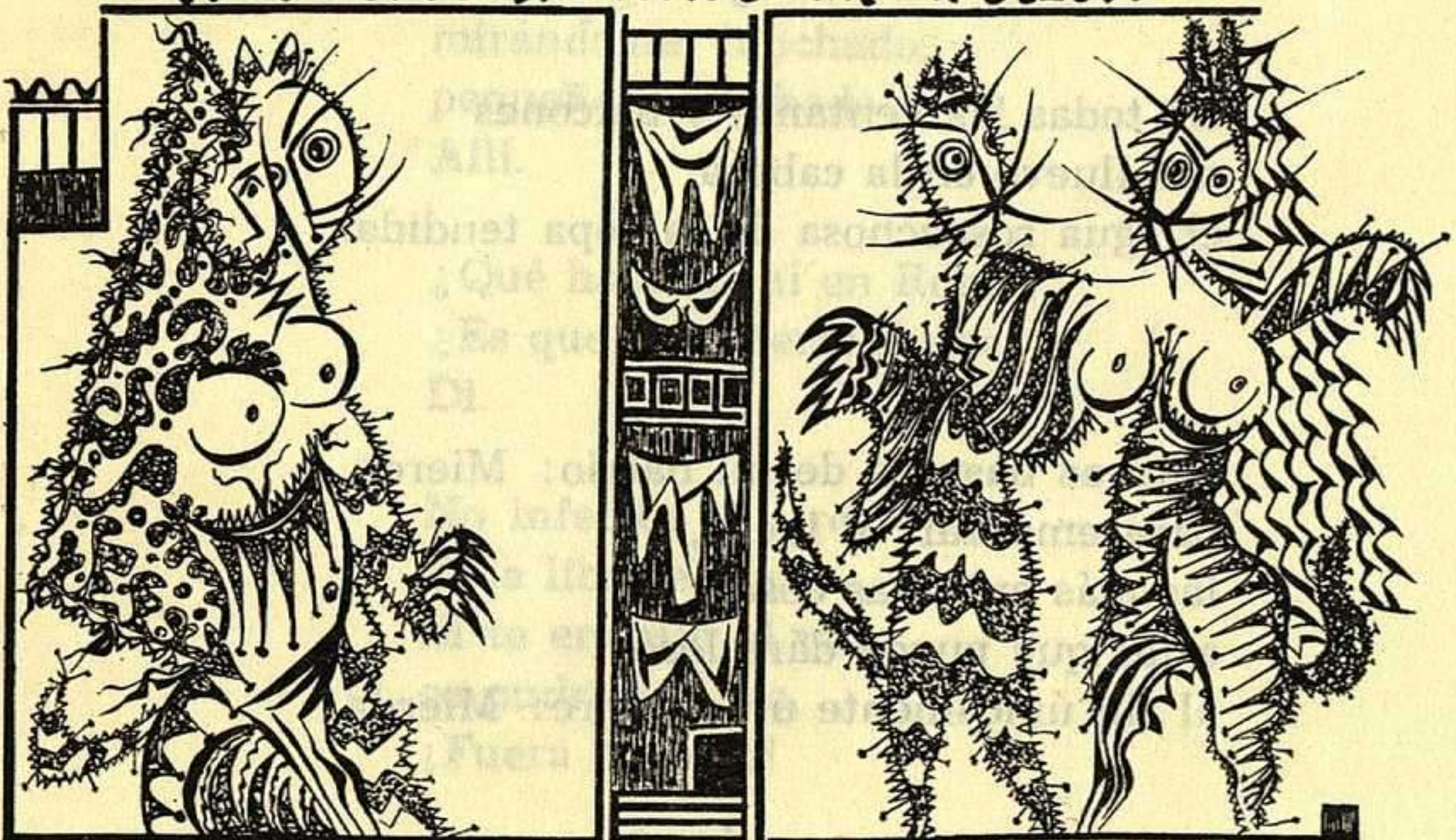
Señora, la conozco. ¿Dónde vive?
Por Dios, que he visto esos dos ojos negros,
esas caderas anchas, esa forma
de culear andando, esas dos tetas...
¿Que la ofendí? Perdón. Tanta sonrisa,
acompañada de tan claros dientes,
prueba que no, señora... ¿Es usted muda?
¿Quiere que lo adivine?
Buenos sapos, demonios y culebras
volaron siempre de su boca... ¡Vamos!
¡Culo de Satanás, no me lo niegue!
¡La puta de mi madre, qué osadía!
¿Qué no la he visto? ¿No compraba usted,
la otra mañana, nabos y cebollas,
papas, lechugas, huevos y tomates,
perejil y alcahuciles en la Piazza
della Moretta? ¿Cómo?
¿Qué es un invento mío?
¿No estaba usted acaso la otra tarde
en la *chiesa* española,

Via di Monserrato, contemplando
la tumba de Calixto III y su sobrino,
aquel Papa Alejandro que lidiaba
toros y damas con el mismo arte,
o tal vez sacudía usted el polvo
a las modestas flores de papel,
que humillan más la lápida que esconde
la osamenta del rey Alfonso XIII?
¿Qué no le importa a usted Alfonso XIII?
Bueno, bueno, por mí puede seguirse
pudriendo donde está... Yo sólo quiero
saber en dónde vive, si es la misma
que hace ya más de cuatrocientos años
se vino a Roma a ser jardín del hombre,
el coño puto y el meneo airoso,
desde el Campo de' Fiori hasta Sant'Angelo,
curando el mal de Nápoles
a la misma columna de Trajano y haciendo
soñar al Tíber y temblar los puentes...
¿Tendré que preguntarlo a los canónigos,
al charlatán que miente en las esquinas,
al trapero, al herrero, al carpintero,
al que dora los santos y las vírgenes,
al barbero, al cestero, al ebanista,
a los gatos nocturnos
que encandilan sus ojos
en el mudo rincón de las basuras?
¿Cómo se llama? ¿Vamos! ¿Me lo dice?
Pienso que no ha podido, mi señora,
cambiarse de nombre, que es el mismo
que desde León X a Giovanni
XXIII, viene dando
amor y gracia y júbilo y desplante
a estas calles y *vicoli* de Roma.
¿Lo dice? ¿No lo dice?
Ya que así me lo oculta,
se lo diré yo entonces, pregonándolo
como quien vende nardos y claveles,
manzanas y limones,
doradas, caracoles, bogavantes,

frutas frescas del mar y de la tierra.
¡Y se acabó el usted, señora mía!
Te llamas como siempre y para siempre
te seguirás llamando:
La Lozana Andaluza.



La graziosa andalusa presa da ardori
trova un gatto nell Campo dei Fiori



Con el gatto fa una passeggiata e la graziosa si converte in galla



1

Una ninfa en el patio de mi casa
se tapa pudorosa las ingles con las manos
para no ver los montes de basuras.

2

En la noche
desciende un watercloset de las nubes
a engrosar las basuras de la calle.

3

De todas las ventanas y balcones
nos llueve en la cabeza
el agua sospechosa de la ropa tendida.

4

Nuevas basuras de mi barrio: Mierda,
para empezar. Y luego,
las más extrañas cosas
a las que puede dárseles
al fin únicamente un nombre: Mierda.

5

¿Cuándo serán las motos, pero todas,
basura en las esquinas del Trastevere?

NOCTURNO

La otra noche vi...

¿A quién vi?

A quien me ha mordido,
a quien me ha comido
la vida yo vi.

En un charco oscuro,
allí estaba oscuro,
mirándome, hinchado,
pequeño e hinchado.

Allí.

¿Qué haces aquí en Roma?

¿Es que ha muerto Roma?

Di.

No infectes el aire.

Deja libre el aire.

Si te empujo al río,

se pudrirá el río,

¡Fuera de aquí!

Gorgojo, piojo,

hinchado gorgojo,

nadie te dio muerte.

¿Quién te dará muerte
a ti?

La otra noche vi...
No digo a quien vi.

INVITACIÓN PARA EL MES DE AGOSTO

A Vittorio Bodini

¡Fuentes que sin disimulo
bañan en aguas a las ninfas
desde las tetas al culo!

¡Oh qué bien
el agua fresca en verano!
Ven, mi lindo amor lozano,
ven,
y clávame tus saetas,
en el agosto romano,
por las fuentes que indiscretas
bañan en agua a las ninfas
desde el culo hasta las tetas.

Ven.

DIALOGO MUDO CON UN VECINO

(Poema escénico)

Tú te estabas meando la otra noche
en la Vía Montoro. Tu meada
me persiguió como una larga lengua
hasta mojarme los zapatos... Luego,
sin importarte un rábano, pasaste
silbando junto a mí... ¿Que no me enoje?
¡Vamos, muchacho! ¿Cómo?
¿Que eso le da más lustre a mis zapatos?
¡Pues vaya lustre! ¿Dices
haberme visto en la carpintería?
¡Cierto, cierto! Es verdad.
Tú eres el mismo
que me subiste a casa la otra tarde
dos sillas y una mesa... y me sacaste,
en lugar de unas liras, tres paquetes
de cigarrillos norteamericanos...
Tener gracia, ya tienes... Y lo sabes.
Sí, pero la meada... No te rías.
¿Cómo! ¿Dices que yo también lo hago?
Tal vez tengas razón... ¿Que te perdone?
¿En honor a qué, mozo?
¿A ser el mismo aquel que galleaba,
desde el Campo de' Fiori hasta Navona,
con aquella morena de anchas ancas,
culata hermosa y fino cuello largo
de gran jaca andaluza?
Bien que te acuerdas, pícaro. Tú fuiste
quien le mostraste Roma a su llegada
y quien primero la montó, pidiéndole,
para que comprobara que no eras capón,

decirle dos palabras con el dinguilindón.
¿Estás llorando? ¿Cantas?
¿Te alegra recordar aquellos días
con la Tulia, la Imperia, la Lutreca,
la Franquilana, la Orificia y otras
que sacaban el oro de su cuerpo,
pero que viste arder, morir de espanto,
en medio del saqueo y la locura?
Grita ahora, pregona tus naranjas,
clava clavos, reparte leche, sube
una bolsa de cal al tercer piso,
pellízcale el trasero a *le ragazze*,
corre bambeteando en bicicleta,
méate en las esquinas de los siglos...
Tú eres Rampín, bello aprendiz de amante,
de todos los oficios, de la pícara
gracia inmortal, que ya no tiene nombre.
Alza la pata como un perro y silba,
sílbame una canción, como esas fuentes
que siempre como tú vierten sus aguas
y sólo mojan su zapato al viento.

decebe dos palabras con el dígito
¡Estás horando? ¡Canta!
Te alegras recordar aquellos días
con la Tullia, la Imperia, la Larrea,
la Franculana, la Orificia y otras
que sacaban el oro de su cuerpo,
pero que viste arder, morir de espanto,
en medio del saqueo y la locura?
Grita ahora, pivota tus narajas,
clava clavos, reparte leche, sube
una bolsa de café al taller picado,
pellizca el resaca a la semana, al
corre habelando en dialecto
móste en las espaldas de los
Tú eres hombre, debes aprender a
de todos los oficios, de la picaresca,
gracia inmortal, que ya no tiene nombre.
Alza la pata como un perro y silba
albanes una canción como esas
que siempre como tú vienen sus
y sólo rojan su sapato al viento.

1

Todavía tocante a las meadas.

2

Salgo a medir meadas, asombrado.

3

**Grandes perros, a veces,
superan en largura
las meadas del hombre.**

4

**¿Es solamente el perro quien se mea
contra los sacros muros de los templos?**

5

Una meada dice, casi cantando: —Soy
la lenta, pensativa, poderosa,
consentida meada de la noche.

6

Y otra, durante el día:
—Soy el temor, la timidez, el signo
triste de la premura.

7

Hay meadas que bajan hacia el río,
que arrastran hojas secas como arroyos
que volvieran alegres de los campos.

8

Hoy se orinó Neptuno en esta plaza.

9

Roma cultiva el gato y la meada.

10

Se creyera que hay noches
en que los obeliscos
hacen también sus aguas sin moverse.

11

Hoy se me orinó un perro en los zapatos.
Corrí para que un hombre no me hiciera lo mismo.

12

¡Qué incitación el agua de las fuentes
a alzar la pata en todos los rincones!

55

¡Oh ciudad mingitorio del Universo! Eres
la única capital reconocida
de todas las meadas.



NOCTURNO

Noches que tiene dolor
Roma, ciudad sin amor.

Todo está desierto,
pasadas las 12.

Muerto.

No hay ni un gato muerto,
pues ni hasta los gatos
hacen el amor.

Se abren más las grietas
de las inseguras
moradas oscuras,
como tumbas quietas
muertas de dolor.

Sólo las basuras
exhalan su hedor.

Roma, ciudad sin amor.

GOBIERNO

Basilica de San Pedro

LA CATEDRAL CAPITAL DEL MUNDO
DE TODAS LAS EPOCAS



Di, ¿Jesucristo, ¿por qué
me besan tanto los pies?

Soy San Pedro aquí sentado,
en bronce inmovilizado,
no puedo mirar de lado
ni pegar un puntapié,
pues tengo los pies gastados,
como ves.

Haz un milagro, Señor.
Déjame bajar al río,
volver a ser pescador,
que es lo mío -

Rafael **Albert**

EL HIJO

(Poema escénico)

Ven aquí, ven, ven. Toma. No me hagas
andar detrás de ti. Son muchos años
los que me pesan en la espalda. Acércate.
Hoy te he comprado lo que más te gusta.
¿Me estás mirando con desconfianza?
Te relumbran los ojos. Nunca he visto
que te brillaran tanto. ¿Qué me dicen?
Vieja estoy. Vieja, vieja y chiquitita.
Una escoba gastada, un trapo roto
que limpió muchos suelos... Eso piensas
que parezco, ¿verdad? ¿No te doy asco,
con esos zapatones como barcas,
esta falda raída,
esta blusa bordada de agujeros?
Hace frío. Ven, ven. Todos me miran.
Unos se ríen... Otros se sonríen...
Otros... ¡La loca! ¡Sí! ¡La pobre loca
del barrio! ¿Loca? ¡Bueno!
¡Santa Madonna! Pueden
reír hasta pudrirseles las muelas.
Lo que me importa a mí es que tú te acerques
y me mires y hables
o no me digas nada
y no te importe nada
que parezca una escoba, un estropajo...
Ven, ven. Así. Más cerca. ¡Toma, tonto!
Por ti solo me doblo, aunque me crujan
todos los huesos. Mira,
mira qué carne te he comprado. Hoy
me quedé sin cenar por ti. Todos los días

casi me quedo sin comer... ¿Te gusta?
¿Desconfiabas de que fuera carne?
¿Iba a engañarte yo?
¡Qué hermoso y blanco estás! ¿Quieres venirte
a mi casa? ¡A mi casa! ¡Vaya sueño!
Es mejor esta tuya entre las piedras...
¿Qué ibas a hacer con esta vieja sola?
Y ustedes ¿qué me miran?
Sigán riendo, sigan... Poco cuesta
divertirse de mí... Nada me ofende...
Este gato es mi hijo...
Vamos, quiero decir... Es mejor que mi hijo.

¿SERÁ UN CRIMEN...?

¿Será un crimen sentarse en la mañana
a escuchar la palabra de las fuentes,
llegar a ser rumor, a ser el eco
de un susurro sin fin ensimismado?

¿Un crimen resbalar sobre los árboles
los ojos, descenderlos de las copas,
volcarlos por el césped, desasirlos
de una flor para asirlos a otras flores?

¿Andar amantes ciegos, olvidados
de la hora mortal que los circunda,
soñar que el sueño puede ser el sueño
sin sobresaltos de una vida nueva?

¿Será un crimen pensar que esto es un crimen,
cuando en verdad el verdadero crimen
es no darnos respiro nuestro tiempo
para a diario cometer tal crimen?

1

Otoño en Roma. Empieza a coincidir
el oro de las hojas de los árboles
con el dorado de la arquitectura.

2

Alza los hombros Roma más que nunca
cuando llega el otoño.

3

Llega el otoño. El Papa
se marcha con las hojas a Nueva York. San Pedro
vaga cantando:

—Al fin, ¡solo en el Vaticano!

4

Venus de otoño, pálida y perdida
sobre los pinos altos del Gianicolo.

5

Los cataños de Roma en el otoño
desprenden sus erizos sobre el Tíber.

6

Pienso en Keats muerto en Roma
y siempre amortajado entre violetas.

Tú estás en Roma, sí. Pero tú piensas,
 casi todos los días,
 que no lo estás. Ahora, por ejemplo,
 que es el otoño aquí,
 aunque allí ya llegó la primavera,
 piensas que estás allí.

1

Otoño en Roma, Empires y Colosseum
 el oro de las hojas de los árboles
 con el dorado de la arquitectura
 en las columnas y en las estatuas

2

Alza los hombros Roma, Roma que nunca
 cuando llega el otoño
 en esta ciudad eterna
 en esta ciudad eterna

3

Llega el otoño. El Papa
 se marcha con las hojas a Nueva York. San Pedro
 vaga cantando:

—Al fin, ¡solo en el Vaticano!
 en esta ciudad eterna
 en esta ciudad eterna
 en esta ciudad eterna

5

Los estanques de Roma en el otoño
 despiden sus aguas sobre el Tíber

6

Pienso en Roma muerto en Roma
 y siempre amantado entre violetas

COMETA

Me salí antes del alba para ver el cometa.
Desde los puentes contemplé la luna,
buscando por el cielo.
Nadie miraba. Despertaba Roma.
Las hojas del otoño por las calles,
a lo largo del Tíber, se movían más lentas
que los recién despiertos transeúntes
que sin mirar al cielo caminaban.
Quizás yo fuera el único
que había salido para mirar algo
aquella madrugada, en toda Roma.

¡MISERICORDIA, SEÑOR!

Tu estás en Roma, si. Pero tú piensas,
casi todos los días,
que no lo estás. Ahora, por ejemplo,
que es el otoño aquí,
avanzando al final de la primavera,
tú estás aquí.

Obispos y cardenales
de las puertas de San Pedro
salen.

Ya se acabó la corrida.

Corren, las capas al brazo,
por la plaza, a la comida.

Señor que los ves correr,
ansiosos, al comedor
donde hay tanto que comer,
¡misericordia, Señor!

Suplícales de algún modo,
que no se lo coman todo,
pues no va a quedar ni flor
en la viña del Señor,
¡oh Señor!

NOCTURNO

De pronto en Roma no hay nadie:
no hay ni perro que me muerda,
no hay ni gato que me arañe,
no hay ni puerta que se abra,
no hay ni balcón que me llame,
no hay puente que me divise,
no hay ni río que me arrastre,
no hay ni foso que me hunda,
no hay ni torre que me mate.
De pronto, Roma está sola,
Roma está sola, sin nadie.

EL ABURRIMIENTO

(Poema escénico)

Me aburro.
Me aburro.
Me aburro.
¡Cómo en Roma me aburo!
Más que nunca me aburro.
Estoy muy aburrido.
¡Qué aburrido que estoy!
Quiero decir de todas las maneras
lo aburrido que estoy.
Todos ven en mi cara mi gran aburrimiento.
Innegable, señor.
Es indisimulable.
¿Está usted aburrido?
Me parece que está usted muy aburrido.
Dígame, ¿a dónde va tan aburrido?
¿Que usted va a las iglesias con ese aburrimiento?
No es posible, señor, que vaya a las iglesias
con ese aburrimiento.
¿Que a los museos —dice— siendo tan aburrido?
¿Quién no siente en mi andar lo aburrido que estoy?
¡Qué aire de aburrimiento!
A la legua se ve su gran aburrimiento.
Mi gran aburrimiento.
Lo aburrido que estoy.
Y sin embargo... ¡Oooh!
He pisado una caca...
Acabo de pisar —¡santo Dios!— una caca...
Dicen que trae suerte el pisar una caca...
Que trae mucha suerte el pisar una caca...
¿Suerte, señores, suerte?

¿La suerte... la... la suerte?
Estoy pegado al suelo.
No puedo caminar.
Ahora sí que ya nunca volveré a caminar.
Me aburro, ay, me aburro.
Más que nunca me aburro.
Muero de aburrimiento.
No hablo más...
Me morí.

Mientras dormía,
las campanas del Testamento
van y vienen por mi sueño.
Y así los cantos del Señor
Y así vienen y van por mi sueño.
¡Señor, que trabajo
nuevo el sacristán!
En cada bajajo
Pasan tres mujeres bajando
por las escaleras del Testamento
y así vienen y van por mi sueño.

Mientras dormía,
las campanas del Testamento
Por los ojos del Testamento
todas las historias.

Quieren esta mañana
los ángeles del puente
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

En las aguas del Tiber esta noche
Lloraba Miguel Angel.

Cae en Roma la tarde. Tres curas colorados
pasan bajo las arcos del Testamento.

MIENTRAS DUERMO

Mientras duermo,
las campanas del Trastevere
van y vienen por mi sueño.

Ya vienen, ya van.
¡Señor, qué trabajo
mueve el sacristán!
En cada badajo
repica un carajo
tin ton y tin tan.

Mientras duermo,
las campanas del Trastevere
vienen y van.

¡Qué gran aburrimiento!
Mi gran aburrimiento.
Lo aburrido que estoy.
Y sin embargo ¡Ouch!
He pisado una caca.
Acabo de pisar — ¡santo Dios! — una caca.
Dicen que trae suerte al pisar una caca.
Que trae mucha suerte el pisar una caca.
¡Suerte, señores, suerte!

1

Los castaños del Sena
han bajado esta noche a ver el Tíber.

2

Pasan tres monjas por el puente. El Tíber
ha visto tantas, que ni las refleja.

3

Por los ojos del Tíber pasan hoy
todos los muertos de su larga historia.

4

Quieren esta mañana
los ángeles del puente
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

5

En las aguas del Tíber esta noche
Lloraba Miguel Angel.

6

Cae en Roma la tarde. Tres curas colorados
pasan bajo los arcos, camino del crepúsculo.

Un cura en bicicleta por el puente.
Yo ya no tengo bicicleta. ¿Acaso
tendré que hacerme cura
para tener de nuevo bicicleta?

Mientras dormo,
las campanas del Trastevere
van y vienen por mi sueño.
Los castaños del Sena
han bajado esta noche a ver el Tíber.
¿Será que, como
las lluvias de verano
caídas sobre el
Pasan tres monjas por el puente del Tíber
he visto tantas, que me las refleja en

Mientras dormo,
por los ojos del Tíber pasan hoy
todos los muertos de su larga historia.

4

Quieren esta mañana
los ángeles del puente
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

5

En las aguas del Tíber esta noche
Lloraba Miguel Ángel.

6

Caen en Roma la tarde. Tres curas colorados
pasan bajo los arcos, camino del capuculo.

LAGARTIJA

Lagartija romana,
al sol por los tejados.
¿Bajo qué humilde teja
escondes tu palacio?

Ya eres de bronce verde,
ya de oro azul opaco.
¿De qué orfebre has salido,
en qué cuello has soñado?

Fija, miras el cielo,
los árboles lejanos,
las torres y las cúpulas,
los muros agrietados.
Luego, graciosamente,
te alejas, paseando.

PREDICCIÓN

Un cura en bicicleta por el puente.
Yo ya no tengo bicicleta. ¿Acaso
tendré que hacerme cura
para tener de nuevo bicicleta?

¿Yo en el umbral de la vejez? ¡Qué risa!
En vísperas alegres de cumplir
los 66 años aquí en Roma,
soy tan joven y fuerte como Roma,
y sólo moriré con toda Roma,
cuando el caballo, verde todavía,
de Marco Aurelio, vuelva
de nuevo a ser dorado.

¿De qué en qué cuento has soñado?

Fija, mira el cielo,
los árboles lejanos,
las torres y las cúpulas,
los ruidos agitados.
Luego, graciosamente,
te alejas, pasando.

1

Gatomaquia romana. ¡Qué poema
hubiera escrito aquí Lope de Vega!

2

Gatos en las columnas asombradas.

3

La vieja loba madre
ha sido derrotada por los gatos.

4

Rómulo y Remo bajan por la noche
para mamar la leche de las gatas
y jugar con los gatos por los Foros.

5

Gatos nocturnos en la Roma antigua.
Parecen esperar entre las sombras
la caricia sonámbula
de Baudelaire.

6

Hoy me pasó rozándome la frente
un gato muerto negro.

Venía
de la última ventana de un palacio.

7

En vez de la princesa,
en vez del duque,
hoy sale por la puerta derruida
un gran gato sarnoso.

Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas
Gatos en las columnas

3

La vieja loba madre
ha sido derrotada por los gatos.

4

Rómulo y Remo bajan por la noche
para mamar la leche de las gatas
y jugar con los gatos por los Foros.

5

Gatos nocturnos en la Roma antigua.
Parecen esperar entre las sombras
la caricia sonámbula
de Baudelaire.

6

Hoy me pasó rozándose la frente
un gato muerto negro.

76

CUANDO ROMA ES...

Cuando Roma es cloaca,
mazmorra, calabozo,
catacumba, cisterna,
albañal, inmundicias,
ventanas rotas, grietas,
cornisas que se caen,
gente enana, tremendas
barrigas de ocho meses,
explosiones, estruendo,
ruidos que te degüellan,
rodados que te aplastan,
monstruos que te apretujan,
sombras que te cohiben,
escombros que te estrechan,
mares de ácido úrico,
bocanadas de muertos
hedores, pesadillas
de siglos barajados,
montón de huesos, piedras,
desolados olvidos,
piedras difuntas, piedras...
entonces, oh, sí, entonces,
sueña en los pinos, sueña.

LOS DOS AMIGOS

(Poema escénico)

Anda, escúchame, mira...
ahora que vamos solos.
¿Hoy qué pasó, muchacho? ¿Viste? Nada.
Hemos estado quietos todo el día.
¡Qué calor el de Roma!
¿Sabes lo que te digo? Bueno, me da vergüenza.
Este es el Coliseo...
Aquí... dicen... comían...
por lo menos comían... los leones.
Yo estoy viejo... Tú, no.
¿Quién sabe si me hubieras tú comido!
Pero mi carne... ¡Bah!
Aquello es el Palacio Venezia... Nunca he entrado.
Mas para mí es lo mismo...
Cuento a la gente lo que se me antoja.
Mira... En aquel balcón... ¿Sabes tú quién hablaba?
Yo estuve preso siempre... Pero luego,
me fugué... Y luego, luego,
volví, pasado el tiempo... Era la guerra.
Al final, ¿oyes?, hice lo que pude...
puede que para nada... Estas columnas
son los restos de un templo...
el de Hércules Custodio, creo que le dicen... Pero
sólo los gatos rezan aquí hoy.
No tengo gato... Tengo un perro. Tú
lo conoces... Nos quiere.
Pero la vida, ¿sabes?, la ganamos
solamente tú y yo... Vamos de prisa,
aunque te estés durmiendo...
El Puente Garibaldi...

Ya estamos cerca... Nada
hemos ganado hoy...
Santa Maria in Trastevere... Te gusta
esta fuente, lo sé... Con cuánto gusto
beberías ahora en uno de sus chorros...
¡Cómo come la gente! ¡Cuántos autos!
Son nuestros enemigos...
¡Vamos, arre, Giorgio! No te me duermas niño...
Hemos llegado ya.
Tengo tristeza, ¿sabes?
Mas sólo a ti, Giorgio, mi caballo,
se lo puedo decir, sin que me dé vergüenza.

NOCTURNO

Está vacía Roma, de pronto. Está sin nadie.
Sólo piedras y grietas. Soledad y silencio.
Hoy la terrible madre de todos los ruidos
yace ante mí callada igual que un camposanto.
Como un borracho, a tumbos, ando no sé por dónde.
Me he quedado sin sombra, porque todo está a oscuras.
La busco y no la encuentro. Es la primera noche
de mi vida en que ha huido la sombra de mi lado.
No adivino las puertas, no adivino los muros.
Todo es como una inmensa catacumba cerrada.
Ha muerto el agua, han muerto las voces y los pasos.
No sé quién soy e ignoro hacia dónde camino.
La sangre se me agolpa en mitad de la lengua.
Roma me sabe a sangre y a borbotón la escupo.
Cruje, salta, se rompe, se derrumba, se cae.
Sólo un hoyo vacío me avisa en las tinieblas
lo que me está esperando.

PELIGRO

De las ventanas vacías,
la voz de los siglos muertos
baja, callada, en la noche.
Pero al lado vive alguien,
algunos que está durmiendo
tranquilamente en alcobas
que han salvado de la muerte.
Mas hay siempre la amenaza
de un esqueleto astillado
que no duerme.

1

El agua de las fuentes innumerables. Duermo
oyendo su infinito
resonar. Agua es
aquí en Roma mi sueño.

2

Sigue charlando el agua de las fuentes
completamente ajena
a todo, indiferente.
Lo que dice es tan sólo lo que suena.

3

Agua de Roma para mi destierro,
para mi corazón
fuera de sus dominios tantas veces.

4

Agua de Roma para mis insomnios,
esos largos oscuros en que pueblo los techos
de mí, mudas imágenes,
que apenas si conozco.
Agua para los pobres, los mendigos,
esos que se abandonan al borde de las fuentes
y se quedan dormidos.
Agua para los perros vagabundos,

para todas las bocas sedientas, de pasada,
agua para las flores y los pájaros,
para los peces silenciosos, agua
para el cielo volcado con sus nubes,
con su luna, su sol y sus estrellas.
Pero por sobre todo,
agua sólo sonido, repetición constante,
agua sueño sin fin,
agua eterna de Roma.
Agua.

SERÍA TAN HERMOSO...

Sería tan hermoso estar —aquí— tranquilo,
el mundo en paz con todo,
escuchando esta fuente en la mañana
sin pensar que su voz abierta y pura
cae para mí quebrada en mil lamentos,
que en su diez inhibidos surtidores
para mí se estremece un mar de sangre.

¡Oh cerrado jardín inmóvil que me ofrece
tanta apariencia de sosiego, tanto
anhelo de una vida
calma por fin, por fin, por fin serena!

Mas no es así, pues oigo
en el más leve céfiro que roza
las flores y los árboles
un resonar de carros armados, un estruendo
de muerte descendida de los cielos, llegada
de todas partes, una
larga noche de heridos y doblados
para siempre en la tierra.

NOCTURNO

Toma y toma la llave de Roma,
porque en Roma hay una calle,
en la calle hay una casa,
en la casa hay una alcoba,
en la alcoba hay una cama,
en la cama hay una dama,
una dama enamorada,
que toma la llave,
que deja la cama,
que deja la alcoba,
que deja la casa,
que sale a la calle,
que toma una espada,
que corre en la noche
matando al que pasa,
que vuelve a su calle,
que vuelve a su casa,
que sube a su alcoba,
que se entra en su cama,
que esconde la llave,
que esconde la espada,
quedándose Roma
sin gente que pasa,
sin muerte y sin noche,
sin llave y sin dama.

EL PUENTE DE LAS TETAS

(Recordado desde Roma)

Por el puente de las tetas
se asoman las venecianas.
Eran tetas, no manzanas,
las del puente de las tetas.

Bajo el puente de las tetas
yo miraba en la corriente
temblar las tetas del puente
de las tetas.

Sobre el puente de las tetas
las tetas ennochecían
y se desaparecían
por el puente de las tetas.

Sin el puente de las tetas
dormí y soñé dulcemente
que dormía sobre el puente
de las tetas.

ESTROFA PARA UN MONUMENTO A LOS HÉROES DE LA RESISTENCIA

A Federico Brook, escultor

Erguidos aquí, al día levantados
a la noche, a los vientos de la patria,
no estamos muertos, no,
podéis hablarnos,
escucharnos, seguirnos,
los que nos rodeáis a todas horas
o los que caminando detenéis
el paso, aquí, un momento.
Más que el bronce o la piedra, duraderos
más que los tiempos que vendrán, así
nuestro sencillo ejemplo luminoso,
nuestra orgullosa servidumbre.
Y no habrá olvido y no habrá mano triste
que pueda sepultarnos,
porque aquí estamos vivos, porque somos
la misma tierra que nos da el aliento.

A Federico García Lorca

1

A Santa María
entran más que fieles
tristes aparatos
de fotografía.

2

Tres altos mascarones me miran por la boca,
muriéndose de risa por los ojos.

3

La forma de los senos y los muslos,
el largo de los brazos,
la medida del talle y las caderas,
cuelgan de las ventanas y balcones
a la luna de mayo del Trastevere.

4

Huele a flores de acacia, a irresistibles,
blandos, hondos aromas seminales.

5

Viejas enanas, tristes zarrapastros,
los pelos confundidos
con los colgajos de los trajes rotos.

Cuelgan de las esquinas las coronas
 en honor de los héroes
 mudos y vivos de la Resistencia.

Se ajan flores y lazos que circundan
 los nombres de los héroes en las lápidas.
 Mas todos allí siguen, permanecen,
 como los fuertes muros que los alzan.

A MARCO, PERRO DE SANTA MARIA IN TRASTEVERE

Marco, te recordamos.
Eras el viejo amigo,
la plaza, los rumores
de la fuente, el pacífico
sonido de las horas,
el lento, el pensativo
Marco de mirar triste,
tierno y casi perdido,
gruñidor y orgulloso,
a veces, pero digno.
Las noches de verano
eran bellas contigo.
Escuchabas la música
o dormías tranquilo.
Marco, estás con nosotros,
sigues aquí, estás vivo.

Con las campanas de Santa María,
los que no te olvidamos y quisimos,
te llamaremos y veremos siempre
en el aire y la luz trasteverinos.

TU NO HAS LLEGADO A ROMA PARA SOÑAR

Tú no has llegado a Roma para soñar. Al cabo de no sé cuánto tiempo, te preguntas: ¿Qué haces rompiéndote los pies contra las piedras, yéndote de pecho y de cabeza contra los muros, dándote a todos los demonios por las sombras, royendo tu propia vieja carne hasta llegar al punto en que los huesos mondos aparecen al aire, mientras que te devanas alrededor de ti, sabiendo lo que esperas, aunque no llega nunca? Tú no has llegado a Roma para soñar. Los sueños se quedaron tan lejos, que ya ni los divisas, ni ellos te buscan ya, pues ya ni te conocen.

CUANDO ME VAYA DE ROMA

A Ignazio Delogu

Cuando me vaya de Roma,
¿quién se acordará de mí?

Pregunten al gato,
pregunten al perro
y al roto zapato.

Al farol perdido,
al caballo muerto
y al balcón herido.

Al viento que pasa,
al portón oscuro
que no tiene casa.

Y al agua corriente
que escribe mi nombre
debajo del puente.

Cuando me vaya de Roma,
pregunten a ellos por mí.

X SONETOS

Ya cacha sola entre las aguas quietas
de ayer, buscando, por el mar
y no por el por el lado del silencio
que vive y muere en un instante y se muere.

Ya por el dolor de la vida
no ya por el agua que se muere
y los vientos que se muere
que se muere y se muere y se muere.

Ya la memoria de la vida
dejo a un lado en el silencio
que los vientos que se muere
que se muere y se muere y se muere.

Ya los vientos que se muere
aún al lado del silencio
de la vida que se muere
de la vida que se muere y se muere.

A Ignacio Delgado

Cuando me vaya de Roma,
¿quién se acordará de mí?

Pregunten al gato,
pregunten al perro
y al niño de la calle.

Al farol perdido,
al caballo muerto
y al balón perdido.

Al viento que pasa
al perro callejero
que no tiene casa.

Y al agua corriente
que corre por las calles
del bajo pueblo.

Cuando me vaya de Roma,
pregunten a ellos por mí.

Ya nada más entre tus sacros cantos
se oyen bocinas, pitos y sirenas,
y se ven por el cielo más antenas
que alas y palmas de ángeles y santos.

Ya por el Tíber no resbalan llantos
ni ya sus aguas rompen sus cadenas
y las venus ya son menos obscenas
que un cardenal rendido a sus encantos.

Ya la invención de tu imaginería
bajó a morir en la bisutería
que los turistas de pasada abonan.

Mas las victorias de tus capiteles
aún alzan sus coronas de laureles...
de laureles que a nadie ya coronan.

II

GATOS, GATOS Y GATOS...

Gatos, gatos y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.
Pero gato que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,
que en toda Roma ningún gato había,
mas la rata implantó su monarquía,
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no duermo,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerearse los rincones,

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la noche comido por las ratas
y en el amanecer por los ratones.

III

ENTRO, SEÑOR, EN TUS IGLESIAS...

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime,
si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?
te lo pregunto por si no sabías
que ya a muy pocos tu Pasión redime.

Respóndeme, Señor, si te deprime
decirme lo que a nadie le dirías:
si entre las sombras de esas naves frías
tu corazón anonadado gime.

Confíesalo, Señor. Sólo tus fieles
hoy son esos anónimos tropeles
que en todo ven una lección de arte.

Miran acá, miran allá, asombrados,
ángeles, puertas, cúpulas, dorados...
y no te encuentran por ninguna parte.

ARTROSIS (I)

¿Qué te sucede, que andas tan torcido,
a barquinazos por la Roma eterna,
sacando pierna o ya metiendo pierna,
perennemente de una tranca asido?

Que está tu cuerpo ya más que jodido,
se ve en que va como en corriente alterna,
pues se encuaderna o se desencuaderna,
pierniencogido o ya piernitendido.

Ojo avizor, no hay quien no esté pendiente
de contemplarte complacidamente
cuando en vaivén —un, dos, un, dos— paseas.

Y al fin del Campidoglio al Vaticano,
del Pincio a la columna de Trajano...
Roma ya sabe de qué pie cojeas.

ARTROSIS (II)

No puedo caminar. Estoy más cojo
que el propio don Francisco de Quevedo.
Y el gran drama romano es que ni puedo
poner ya el pie en el Tíber al remojo.

Las piedras de las calles me dan miedo
y las siete colinas, mal de ojo.
¿qué sería de mí si un toro rojo
escogiera mi barrio como ruedo?

Maldigo rampas, torres, escalones,
cúpulas, campaniles, murallones...
Subir me rinde, descender me mata.

Y el ya no caminar tanto me cuesta,
que mi solemne conclusión es ésta:
No puedo en Roma ni estirar la pata.

TRES NOCTURNOS ROMANOS CON
DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

VI

NOCTURNO 1

Oigo llover tus barbas largamente
esta noche de Roma por lo oscuro,
de jardín en jardín, de muro en muro,
rotas columnas y de fuente en fuente.

Oigo tu voz de sátiro demente
y oigo tu solo brazo alzarse duro
contra esta noche, extraño sueño impuro
de un alma en pena que vagara ausente.

Oigo tu voz... Te siento aquí a mi lado.
Voy en tus ciegas barbas enredado
como una insomne sombra clandestina,

y te sigo del Foro al Palatino,
del Gianicolo al Pincio, al Aventino
o a los Jardines de la Farnesina.

VII
NOCTURNO INTERMEDIO 2

Pasan cosas oscuras hoy: colmillos
hincados hasta el centro de las cejas,
virgos difuntos, calvas vulvas viejas,
desmelenados penes amarillos.

Bisoñés, bocios, gafas, lobanillos,
narices salpicadas de lentejas,
niños cangrejos, célibes almejas,
monjas garbanzos, frailes panecillos.

Pasan, pasan oscuras, sordamente,
cosas de gente y gente que no es gente,
bajo un sopor mordido de carcoma.

Tiempo es ya de volver para la casa,
porque no sé lo que esta noche pasa,
lo que esta noche está pasando en Roma

VIII
NOCTURNO 3

Te hablo aquí desde Roma, dios endriago,
hoy por tan malas manos mal traído,
trasgo zumbón, demonio aborrecido,
chula navaja, rústico zurriago.

Clava tu luz en mi nocturno aciago,
afila mi colmillo retorcido
y no me dejes cariacontecido
a la mitad de tan amargo trago.

Yaces tú allí, yo aquí, aún en destierro,
gato en la noche y por el día perro,
solo bajo esta lápida romana.

Deja al fin tu galaica sepultura
y ven conmigo en esta noche oscura
a esperar cómo sube la mañana.

IX

RESPUESTA DEL TIEMPO

A Bertolt Brecht

Hoy mis ojos se han vuelto navegantes
de los profundos cielos estrellados.
Miran y ven pasar maravillados
los terrestres satélites errantes.

Nacidos de los hombres, trajinantes
obedientes a todos sus mandatos,
son para los espacios desvelados
los caballeros de la luz andantes.

Así, regidos, cumplen las alturas
y las más rigurosas aventuras,
según le impulse el hombre su deseo.

Y en las romanas noches de verano,
se les siente reír del Vaticano
que hundió en la noche oscura a Galileo.

X
EL POETA PIDE POR LAS CALLES
OYES CORRER EN ROMA...

Oyes correr en Roma eternamente,
en la noche, en el día, a toda hora,
el agua, el agua, el agua corredora
de una fuente, otra fuente y otra fuente.

Arrebatada acústica demente,
infinita insistencia corredora,
cante en lo oscuro, gima bullidora,
es su fija locura ser corriente.

Ría de un ojo, llore de unos senos,
salte de un caracol, de entre la boca
de la más afilada dentadura

o de las ingles de unos muslos llenos,
correrá siempre desmandada y loca,
libre y presa y perdida en su locura.

OVES CORRER EN ROMA

Libro de...

Oves correr en Roma eternamente,
en la noche, en el día, a toda hora,
el agua, el agua, el agua corriendo
de una fuente, otra fuente y otra fuente,
las fuentes corriendo eternamente.

Arrebatada acústica demente,
insistencia corriendo,
canta en lo oscuro, gima dilatoria,
es su faja locura ser corriente,
corriendo en lo corriendo.

Risa de un ojo, lloro de unos senos,
salto de un corazón, de entre la boca
de la más aliada dentadura,
corriendo en silencio la caldera del agua.

o de las ingles de unos muslos llenos,
corren siempre desmenuzadas y locas,
libre y presa y perdida en su locura,
valiendo a todos en su locura que

EL POETA PIDE POR LAS CALLES

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

He venido gentilmente
aquí, sin pedir nada,
a hablaros valientemente
como un poeta en la estrada
tantos años peregrino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso y, si mejor
os parece, una botella,
poco a cambio de una flor,
una paloma, una estrella,
la fe en un grande destino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Pobre soy para pedir,
mas soy rico para daros,
a los que queráis oír,
la luz que puede salvaros
de tanto oscuro asesino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

EL POETA PIDE POR LAS CALLES

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

EL POETA PIDE POR LAS CALLES

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

He venido gentilmente
aquí, sin pedir nada,
a hablaros valientemente
como un poeta en la estrada
tantos años peregrino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso y, si mejor
os parece, una botella,
poco a cambio de una flor,
una paloma, una estrella,
la fe en un grande destino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Pobre soy para pedir,
mas soy rico para daros,
a los que querais oír,
la luz que puede salvaros
de tanto oscuro asesino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Y también la lozanía
y el ejemplo que da el mar,
que con su caballería
se le ve siempre avanzar
en un solo torbellino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Vengo y voy, en la meta
de mi ruta ajetreada,
como un perdido cometa
que entre el clavel y la espada
reaparece repentino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso, a condición
de que conmigo brindéis
y de que nunca olvidéis
el vino de esta canción,
vino de mi corazón
que se va por donde vino.

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino.

POEMAS CON NOMBRE

(escritos en Roma)

El mundo se ilumina,
en sombras y luz rayado,
abriendo a la retina
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,
la lenta a vida o muerte,
calleja mordedora
fuerte del agua fuerte.

Arriente, inquisitivo
barril en cirugía,
Dinero, Ángel caído
de la Melancolía.

Un misterioso alieno,
un quejido creciente,
Rembrandt, noche en el viento,
desesperadamente.

Escena espantada
luz bajo una existencia,
Goya, dispersada
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto
Mascarada, Terror
¿Entra en Jerusalén Cristo,
Mortuorio o Mariano Eusebio?

POEMAS CON NOBRES
(escritos en Botosanos sup
carretera argentina en el se
entredos años en su

Señores para el camino
dadme un vaso de buen vino

Vengo y voy en la meta
de mi ruta ajetreada,
como un perdido cometa
que entra al cielo y lo espía
reaparece repentinamente

Señores, para el camino
dadme un vaso de buen vino

Dadme un vaso, a condición
de que como hombre sup
y de que viva el día
el vino de este camino
vino de la tierra
que se va por el viento

Señores para el camino
dadme un vaso de buen vino

BRUNO CARUSO, grabador

El mundo se ilumina,
en sombra y luz rayado,
abriendo a la retina
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,
la lenta a vida o muerte,
callada mordedura
fuerte del agua fuerte.

Ardiente, inquisitivo
buril en cirugía,
Durero, Angel cautivo
de la Melancolía.

Un misterioso aliento,
un quejido creciente,
Rembrandt, noche en el viento,
desesperadamente.

Locura espantajada,
luz bajo una chistera,
Goya, disparatada
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto.
Mascarada. Terror.
¿Entra en Bruselas Cristo,
Monsieur o Madame Ensor?

Y la luna en candela
de los enamorados
y Marc Chagall que vuela
solo por los tejados.

Mas cuando aquí levanta
la mano quien diseña,
Bruno Caruso canta,
Bruno Caruso sueña.

El mundo se ilumina
en sombras y luz tejada
apriendo a la retina
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,
la lenta a vida o muerte,
callada mordedura
fuerte del agua fuerte.

Ardiente, inquisitivo
burl en cirujía,
Duro, Angel cautivo
de la Melancolía.

Un misterioso silencio,
un quejido creciente,
Rembrandt, noche en el viento,
desesperadamente.

Locura espantada,
luz bajo una chistera,
Goya, disparada
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto,
Mascarada Terror,
¿Ésta es Bruegel's Cría,
Monster o Madame Éros?

ALIGI SASSU, pintor

Dinámica del ojo,
audaz, inquisitivo.
Humanamente vivo
salta un caballo rojo.

Y entre el encuentro duro
contra el hambre que muerde,
salta un caballo oscuro
sobre un caballo verde.

Fuera la vida hermosa
y el mundo, esperanzado,
como un caballo rosa
o un caballo morado.

Y tu pincel delata
y acaba con el miedo
como un toro que mata
un caballo en el ruedo.

Mas siempre en tu pintura,
triste, alegre, sonora,
un caballo perdura,
camino de la aurora.

GUIDO STRAZZA, pintor

(Buscando la Atlántida)

Viaje en blanco, buscando
un sueño transparente,
que cuanto más se siente
se va más alejando.

Por cielos abstraídos
y callados reflejos
nadan como en espejos
horizontes perdidos.

En los rosas y añiles
de las albas mañanas
se perfilan manzanas
o senos juveniles.

Jubiloso, el diseño
del arco iris brilla.
¿Estamos ya en la orilla
final, sin fin del sueño?

¿Pero cómo llegar,
a pesar de las huellas,
fuera de las estrellas
o a las simas del mar?

Pintor de lo imposible:
por buscar esa oscura
clara sombra invisible,
hallaste la tangible
tierra de la pintura.

De las escalinatas descendida,
la vista se pasa,
cometida a la mano que recorra
el espacio floral de tanta vida,
la mano que lo toma
y el papel lo respanta el legado la y
Destacado

jardín ardiendo al día
con el sol,
con la luna
de las claras umbradas,
de otoños vivos, muertos trillantes,
bajo un fulgor de hojas enterradas.

Las témporas, los óleos más brillantes
amasan, amasados
de rojos,
amarillos,
rosas fuertes,
verdes,
carmines,
malvas,
últimas violetas
o sombras desveladas,
árboles, plantas, flores
como fieras,
como animales vegetales
contra los cuatro vientos,
levantados en todos los colores.
Se estiran las palmeras,
sufren
el lejano aguacate, el ceibo, la acacia

CARLO QUATTRUCCI PINTA EL BOTÁNICO

Fuente de las ninfeas,
lirios de agua, regias
victorias...

Desatado

jardín ardiendo al día
con el sol,
con la luna
de las claras umbrías,
de otoños vivos, muertos rutilantes,
bajo un fulgor de hojas enterrados.

Las témperas, los óleos más brillantes
amasan, amasados
de rojos,
amarillos,
rosas fuertes,
verdes,
carmines,
malvas,
ultramares violentos
o sombras desveladas,
árboles, plantas, flores
como fieras,
como animales vegetales
contra los cuatro vientos,
levantados en todos los colores.
Se estiran las palmeras,
sufren
el lejano aguacate, el ceibo, la sofora

al hablar con los pájaros en lenguas extranjeras.
Y se exaltan los cactus, las yucas, los magueyes,
púas y espadas, amenazadores,
bajo erguidas jirafas,
camellos y elefantes
que agitan las orejas
para librarse de los alcanfores.

De las escalinatas, descendida,
la vista se pasea,
sometida a la mano que recrea
el espacio floral de tanta vida,
la mano que lo toma
y al papel lo traspasa conmovida,
en el Jardín Botánico de Roma.

GIUSEPPE MAZZULLO, escultor

La piedra rebelada,
que se abre sometida
a la mano encantada
que da a luz otra vida.

Y fieramente ruda,
antigua y silenciosa,
a un nuevo sol reposa
la escultura desnuda.

Aquí el amor que el gato
con la gata ejercita,
el toro en arrebató,
el buho que medita.

La viva calavera,
el caballo asombrado y
el rostro del que espera
sólo ser fusilado.

Extremado concierto
que en la piedra se humana,
de par en par abierto
a la dura mañana,

Claro pintar mientras suena y resuena
dentro su al son del martillar,
de los de mar el volumen del mar
cortador de rompiéndose en la arena.
hoy en Roma saluda la pintura:

por las revelaciones armoniosas
que trae al mundo triste en que vivimos,
por las humanas, repetidas cosas
que sólo en ella vivimos:
el pastor, la linterna, el malgobierno,
el niño en cunas en amarillo,

Arquitectos al ascoso, la serpiente,
el vaivén entre el cielo y el torero
y ese incendio y volutas roborales y adalantos
Un sueño musical donde las claras ondas del discurso
circundan el ensueño

Y hay también por la hermosa primavera
mágica, vegetativamente ovana y ota aún las albatros
—algunas, pocas, jardines—
como almas—el mundo—
el sol de un nuevo día,
por todos los confines,
con el temblor de otra caligrafía.

Y el mar se cambia en todos los colores,
misterioso concierto
donde el pincel está a la luz abierta,
por donde con amor y alas de flores
navega, abriendo múltiples estelas,
la Poesía con sus alas vejas.

Signos por todas partes. Ataraxias,
enigmas y prodigios, raras fascinaciones.
Cruje el papel temblando en tela urdida
y es una orografía de relieve,
es un rey, un profeta enmudecido,
un sol de piedra, una
danza que no se mueve
o la rígida guardia de la luna.

CORRADO CAGLI, pintor

Un sueño musical
donde las claras ondas del diseño
circundan el ensueño
de una mitología
mágica, vegetal
—algas, peces, madreporas, jardines—,
como si fuese el mar quien la escribiese,
al sol de un nuevo día,
por todos los confines,
con el temblor de otra caligrafía.

Y el mar se cambia en todos los colores,
misterioso concierto
donde el pincel está a la luz abierto,
por donde con amor y alas de flores
navega, abriendo múltiples estelas,
la Poesía con sus altas velas.

Signos por todas partes. Atracciones,
enigmas y prodigios, raras fascinaciones.
Cruje el papel temblando en tela urdido
y es una orografía de relieve,
es un rey, un profeta enmudecido,
un sol de piedra, una
danza que no se mueve
o la rígida guardia de la luna.

Claro pintor de fábulas, exacto
dentro aun de la cueva más oscura,
loco de imagen, ciego de aventura,
cortador de la rosa de lo abstracto,
hoy en Roma saludo tu pintura:

por las revelaciones armoniosas
que trae al mundo triste en que vivimos,
por tan humanas, repentinas cosas
que sólo en ella vimos:

el pastor, la linterna, el malgobierno,
el ritmo celular en amarillo,
Arlequín en Escocia, la serpiente,
el vaivén entre el cielo y el infierno
y ese incendiado y volador castillo
que vuela de tu fuente.

Y hoy también por la hermosa primavera en que alcanzas
la estrella del más alto y nuevo firmamento,
Piero della Francesca yergue por ti sus lanzas
y un caballo encabrita Paolo Uccello en el viento.

UMBERTO MASTROIANNI, escultor

Restos de astros caídos,
meteoros,
escombros de una guerra sucedida
entre dioses oscuros descendidos a hombres,
temblores subterráneos, movimientos
sísmicos, empujones
de las entrañas vivas de la tierra,
lava ardiendo enfriándose,
osamentas perdidas
de un verídico sueño concretado
en maderas, en piedras y metales.

Hiroshima

Fantasmas

Calvario

Apocalipsis

Violento, se agita
este mundo vulcánico de formas,
consumidas al fuego,
que han perdido la carne y se levantan
clamando, pateando,
torturadas de golpes,
de grietas, de agujeros
por los que silba el aire revolviendo
su espada dura y triste.

Encuentro

El sol

Amantes
Maternidad
Coloquio
Pegaso
Danzarina

Palabras, gritos y lamentos mudos.

Amamos
Cantamos
Odiamos
Lloramos
Desesperamos
Corremos
Volamos
Caemos
Combatimos
Ganamos
Perdemos
Resucitamos
Parimos
Nacemos
Relinchamos
Morimos

Así decimos sordamente y somos.

Mas somos la tangible presencia de un secreto,
la visión misteriosa revelada de súbito,
el demonio y el ángel que luchan en la sombra
a aletazos feroces para ser uno solo.

De improviso, también,
apariciones ciegas,
ojos al infinito
con las cuencas vacías,
harapos de la luna,
cañamazos heridos
que manan una sangre
oscura de colores.

Somos las multiformes formas recién nacidas,
desde las más pequeñas hasta las más gigantes,
el oro que rutilan las flores que no existen,
la máscara que encubre la pena de la noche.

Miradnos o escuchadnos a gritos o en silencio.
Nuestra garganta tiene la voz petrificada.
No busquéis en nosotras lo que acaso antes fuimos.
Respetad lo que somos:

el amor mastroianni, el dolor mastroianni,
el terror mastroianni bajo un tiempo en delirio,
la materia excavada del corazón de un hombre,
sometida al potente desvelo de sus manos.

ABEL VALLMITJANA 1968, escultor

Abel, con este nombre y Vallmitjana claros
y la tierra y el mar,
mar Venus, mar Adonis,
mar la mar, mar el mar,
tú eres el mar, la tierra, tú la luz, tú la mar
la mar griega y romana,
catalana,
nuevo y remoto el mar.

Ayer y hoy. De oscura,
la sombra se hace clara
y la luz se hace oscura,
como si un oleaje continuo cambiara,
presente y en pasado, tu escultura.

Se desprende la piedra.
Canta al rodar
y emerge de las manos
mordida del salitre y recamada
de erizos de la mar.
Pensativa alegría,
encadenada.

Un ojo se abre antiguo
y otro de esta mañana.
Mas los dos ven el mundo como el primer día
Adán y Eva la manzana.

Nada se sueña o todo
es un sueño tangible.
El dedo que señala lo imposible,
la palma que reposa
sobre el seno
de una faz misteriosa,
repetida, impasible.

Algo de lejos, cerca,
está siempre latiendo.
Tú, que te has detenido por un momento, mira,
aunque puedes tocar.
¿No lo sientes? Respira.
Es el soplo del mar alto subiendo,
es la respiración de la tierra y el mar.

ABEL VALLMITJANA

21 febrero, 1974

“Vallmitjana escultor. Vallmitjana pintor. Vallmitjana grabador. Vallmitjana...

...En el principio era la mano. Y dentro de la mano, el temblor de la inteligencia. En la mano del Abel tiemblan las tierras mojadas de azul mediterráneo. Desde el primer vaivén de su cuna catalana, movida por aquella luz, aquella perfilada claridad que desde entonces lo acompañan, esas tierras permanecen siempre en todas sus infinitas transformaciones de las formas que pasan por sus dedos: lo mismo cuando el color o la piedra son hijos de sus vastas visiones venezolanas, o cuando, ya en Italia, los retrae y revive en el secreto de su villa aretina, no lejos de la impávida melancolía de Piero della Francesca. Porque en la pintura, en la piedra o cualquiera materia insospechada, en el signo gráfico de este perfecto maestro infatigable corre un mismo mar, de diferentes oleajes y espumas, pudiendo verse levantarse en él al ser humano fusionado con la naturaleza hasta casi ser hoja del paisaje; la condena, la sátira o la burla de lo más oscuro de nuestra historia; el capricho de invención subreal o las miles de imágenes cambiables, estampadas a veces por los medios no revelados de sus talleres aretinos, en los que vaga la grata compañía de un duende inspirador, gracioso y joven, aunque de invisible presencia...”

Estas fueron palabras que le dije hace tiempo para una exposición suya en Barcelona, la primera, después de una larga e involuntaria ausencia. Ahora...

Abel Vallmitjana ha muerto casi de pronto, pocos días después de haber él mismo preparado una bellísima exposición con parte de su nueva obra —grabados, esculturas, pinturas—, exposición que ha venido a convertirse en la última de su vida. Dolor infinito la pérdida de este hombre y artista ejemplar,

este gran maestro tan escondido, que en las veladas cámaras de su Villa Guillichini trabajó y soñó durante los años más plenos y maduros de su vida. Desde ahora descansa en un pequeño cementerio —casi un *corral de muertos*, que diría Unamuno— de Puglia, un pueblecito desde donde se divisa aquella villa de la que únicamente salía algunas veces para ir, siempre junto a Clarisa, tierna criatura adorable de su vivida América lejana, a su Barcelona natal o a los blancos y azules del mar de Cadaqués.

En la clara mañana de su entierro le dejé a Abel estas estrofas:

*Abel: la tierra aretina
se abre en flor esta mañana
a tu tierra catalana
tantos años peregrina.*

*Yo también, maestro, hermano,
tierra de España, he venido
a darte tierra en mi mano...
aunque no te has ido.*

RAFAEL ALBERTI

Roma, marzo, 1974

POESIAS ANTERIORES A
"MARINERO EN TIERRA"

1920-1923

(*liricografías*)

"...tener hoy en Madrid a María Alberti, una paciente y entusiasta sobrina, me ha valido el poder ahora, al cabo de más de cuarenta y cinco años, revivir esto que llamo mi breve prehistoria, es decir, mi existencia poética anterior a Marinero en Tierra".

RAFAEL ALBERTI

esta gran mansión...
su Villa...
y maduro de su vida...
comparto — con un...
de Puglia...
la que únicamente sale algunas veces para ir, siempre junto
a Clarisa, tierra oculta adorable de su vida América lejána,
a su Barcelona natal o a los blancos y azules del mar de Ca-
daqués.

En la clara mañana de su adiós se despidió de Abel estas pa-
labras:

Abel, la tierra catalana
se abra en flor esta mañana
a la tierra catalana
con un alma peregrina

Yo, mi tierra, mi hermano,
tierra de España, he venido
a esta tierra en mi mano,
aquí me he de quedar.

KARL ALBERT

Madrid, marzo 1916

... tener hoy en Madrid a María Al-
bert, una pacífica y entusiasta so-
brina, me ha traído el poder ahora,
al cabo de más de cuarenta y cinco
años, recibiendo esto que llamo mi obra
prehistórica, es decir, mi existencia
poética anterior a mi nacimiento en 1870.

KARL ALBERT

Piedra

Piedra

libro cerrado en el agua del mundo

Piedra en la onda

isla enterrada en el agua redonda

Piedra de cielo

Lágrima pura para el panuelo





Soy un pez

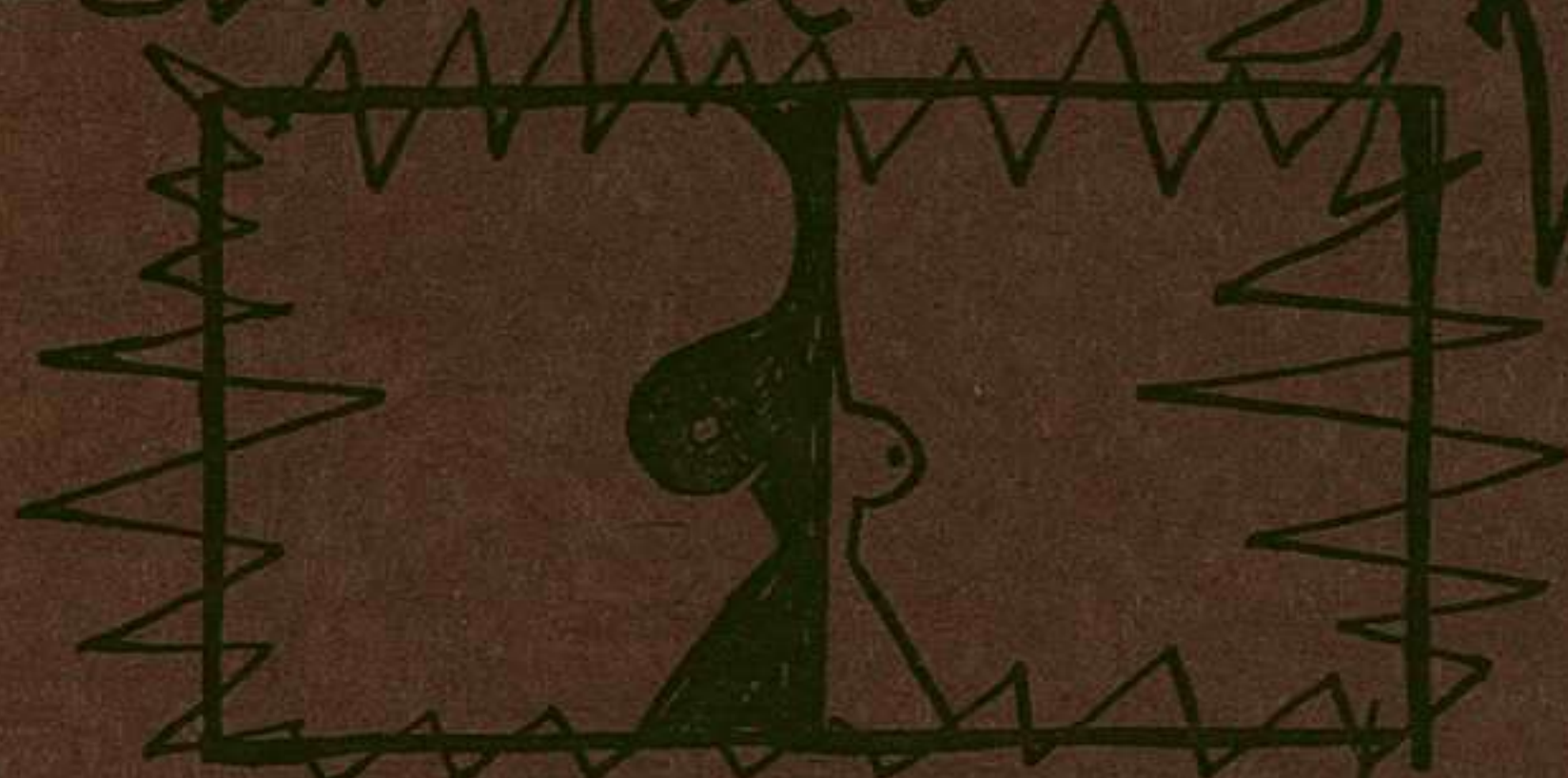
4 gallo o pez
como gustéis

Ni pez ni gallo
vele

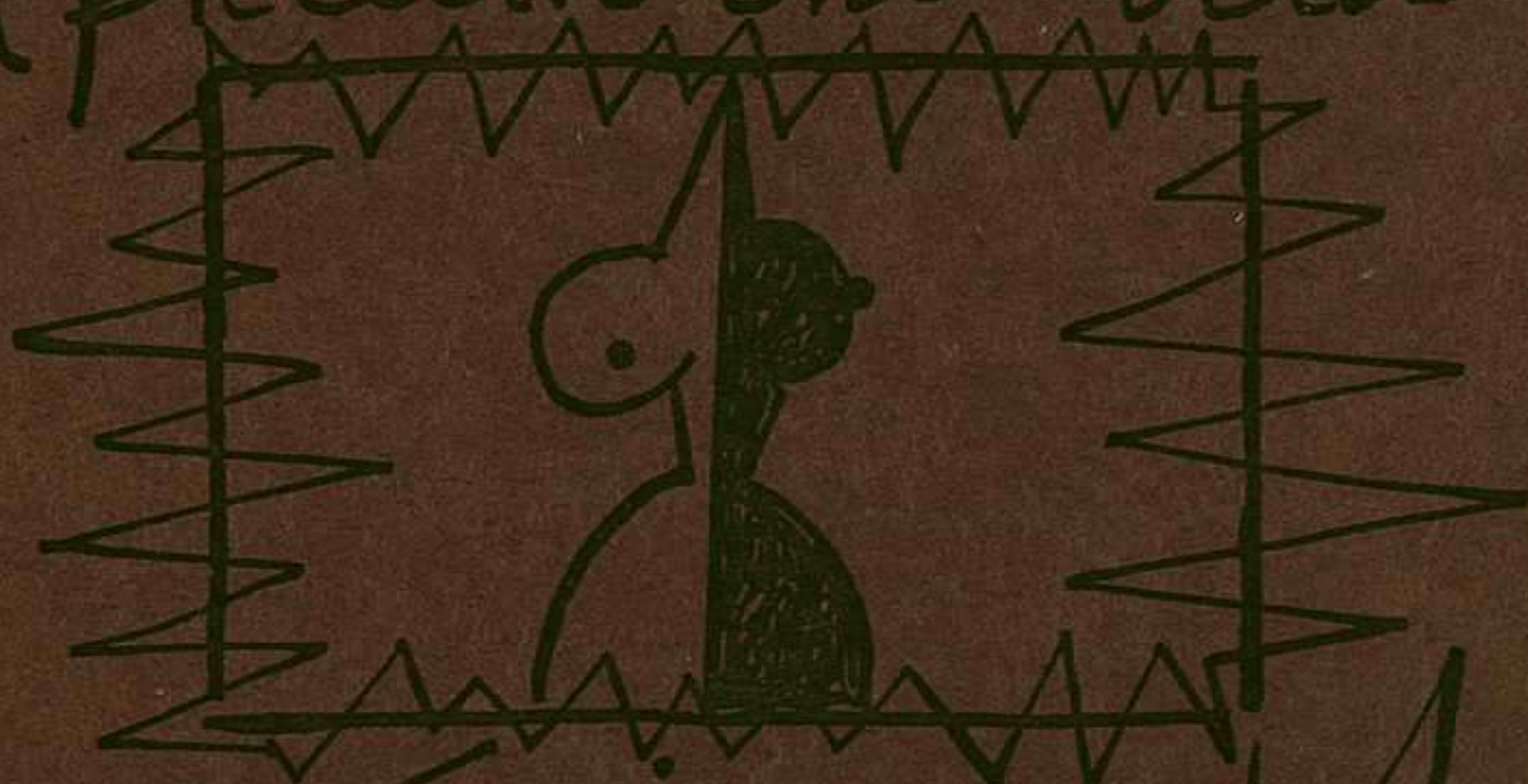


AGUA

Reina de baraja



Tu piecicito encendido



Zapato sin gongolero

...

Amor

En el agua de un río

se me caeron los ojos

y como gotas de aceite

flotando

llegaron corriente abajo

ya no tengo
quien me lleve el corazón
de la mano

SONETO A RAFAEL ALBERTI

escrito por José Bergamín para esta primera edición en España de "Roma, peligro para caminantes"

Albino

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

Albino - 1974

Soneto a Rafael Alberti.

Tú paseas por Roma el desencanto
de una vida armoniosa que podría
despertar por el gozo a la alegría
-de otro nuestro Andalucía de cal y canto.

Y Santo lo quisiera, Santo ¡ay! Santo
que tu Puerto en la luz de su Bahía
parece que nos canta todavía
con tu voz la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscandote en vano,
Aquí ahí, yo aquí, los pasos peregrinos
de una patria perdida, tan perdida,
que sin ceder seguimos mano a mano
por cielos y por mares sin caminos
perdiendo con su nuestro nuestra vida.

—
Madrid. Febrero. 1974.

SONETO A RAFAEL ALBERTI

Tú paseas por Roma el desencanto
de una vida armoniosa que querría
despertar por el gozo a la alegría
de otro sueño andaluz de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto ¡ay! tanto
que tu Puerto en la luz de su bahía
parece que nos canta todavía
con tu voz la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscando en vano,
tú ahí, yo aquí, los pasos peregrinos
de una patria perdida, tan perdida,
que sin ceder seguimos mano a mano
por cielos y por mares sin caminos
perdiendo con su sueño nuestra vida.

JOSÉ BERGAMÍN

Madrid. Febrero, 1974

Punto final

LA ROMA DE ALBERTI EN ESPAÑA

Podía en esta ocasión romperse ese hábito de cerrar con un punto final los números de "Litoral".

La firma autógrafa de Rafael Alberti rubrica uno de sus libros poéticos más importantes y singulares y el soneto de Bergamín, deja al concluir la lectura de "Roma, peligro para caminantes" un extraordinario sabor emocional.

Qué pluma no se encontraría cohibida para escribir una sola palabra después.

Pero sea cual sea tu sentimiento, lector, al leer este número, quisiera transmitirte a tí y hacer llegar al rincón de Roma en que transcurre la vida del poeta, algo de lo que siente en esta hora mi corazón conmovido.

En sus líneas "para esta edición", Rafael Alberti, con un pulso firme, hace entrega de su libro a "Litoral" poniendo en su acento verdadero cariño.

Volaron estas páginas desde Roma como una paloma mensajera que nos transmitía amor y nostalgia, recuerdos de una juventud y el dolor silencioso del exilio firme en una manera de ser, de pensar y de sentir.

Mi voz es hoy más que nunca, la voz de cuantos hacemos "Litoral", en la caja, en la composición, en las máquinas, en

la médula misma de nuestro sentir poético, se levanta para agradecer a Alberti esta nueva e impresionante aportación a nuestra labor, a un esfuerzo mantenido en más de cinco años y cuarenta y cuatro números de la revista.

Sobre las horas difíciles, sobre la inquietud de tantas cosas, ver salir a la luz "Roma, peligro para caminantes" justificarían la vida y la muerte.

* * *

Tu barrio de Trastevere, una y otra vez repetido en tus cartas...

Mi barrio de Trastevere.

Desciendo,

sin espanto, tranquilo,

*hasta la plaza en donde a canto y filo
el agua de una fuente está corriendo.*

El reloj. Y otro día

*que me dice que el tiempo sigue huyendo,
en las campanas de Santa María.*

Hasta allí, hasta las campanas de Santa María, llegará este número de "Litoral" con el mensaje de cuantos hemos dado forma y composición a tus poemas, a este libro.

Créeme, Rafael, que estas páginas amarillentas son distintas a otras páginas editoriales. Tienen una vida propia, como una sangre latiendo bajo la tinta, como una música interior, con espuma del mar que baña las playas del Puerto, con el aroma de los jazmines que se abren en las biznagas de los barrios malagueños, con la luz parpadeante de las estrellas de tus noches romanas, las mismas que desde aquí recogen nuestra mirada y nuestro recuerdo.

Te espera España, desde los Picos de Europa a las cumbres granadinas de Sierra Nevada, las calles empinadas de Toledo, los surtidores de la Alhambra, la Torre del Oro, Córdoba dormida sobre el Guadalquivir, el viento de Tarifa y esta costa prendida al sol desde el litoral malagueño.

Habla de tí una juventud altanera que canta con tu voz y repite tus versos y tu nombre. Eres para ellos el poeta de la inspiración, de la limpieza y de la esperanza.

Gracias por lo que aportaste en este libro de caligrafía, de imaginación, de color, de poemas inéditos ausentes en las ediciones de México y de Italia.

Gracias a Jorge Guillén y a José Bergamín que realzan esta edición española. "Roma, peligro para caminantes" supone para la historia de "Litoral" algo importante y significativo. No hay palabras para decirlo.

Con nuestro agradecimiento, mi abrazo desde Málaga hasta Roma que te lleva cruzando el mar el viento de la verdad.

José María Ruano